



Casa de la Familia

“CRECER EN FAMILIA”

ENCUENTROS MATRIMONIALES DE PASTORAL FAMILIAR

MANUAL TOMO II

Este proyecto ha sido desarrollado por la Fundación Casa de la Familia, con el propósito de ofrecer a las parroquias, un servicio, una ayuda para desarrollar o fortalecer el acompañamiento pastoral a la vida cotidiana de los matrimonios y sus familias. La implementación del mismo requiere la asesoría y el acompañamiento de monitores de la Fundación Casa de la Familia.

Edición de Prueba, abril, 2010

Temática:

El material contenido en este manual incluye 8 temas con sus contenidos y dinámicas, están destinados al crecimiento Matrimonial. El manual sugiere una secuencia para los temas, sin embargo esta puede ser cambiada dependiendo de la realidad y requerimientos de cada Parroquia.

Cada tema se desarrolla en un “Encuentro”, no de conferencias o charlas si bien hay una motivación sobre un tema a conversar. **El encuentro debe constituir una “vivencia” familiar en la cual los matrimonios se sientan acogidos por otros matrimonios que los reciben y les hagan sentirse en casa.**

Oración a la Sagrada Familia

Sagrada Familia de Nazaret, comunión de amor de Jesús, María y José, modelo e ideal de toda familia cristiana, a ti confiamos nuestras familias.

Haz de cada familia un santuario en el que se acoja y se respete la vida: una comunidad de amor abierta a la fe y a la esperanza, un hogar en el que reinen la comprensión, la solidaridad; y en el que se viva la alegría de la reconciliación y de la paz.

Concédenos que todas nuestras familias tengan una vivienda digna en la que nunca falten el pan suficiente y lo necesario para una vida verdaderamente humana.

Abre el corazón de nuestros hogares a la oración, a la acogida de la Palabra de Dios y al testimonio cristiano; que cada una de nuestras familias sea una auténtica Iglesia doméstica en la que se viva y se anuncie el Evangelio de Jesucristo.

Amén

Índice

Tema	Pag.
1 El Sacramento del Matrimonio	4
2 Los Conflictos	13
3 El Perdón	21
4 El Arte de Dialogar	31
5 Nuestro Proyecto Matrimonial y Familiar	37
6 Cuando ambos Padres Trabajan	43
7 El Anheló del Hogar	52
8 Hijos en Tiempos difíciles	61

ENCUENTRO 1

El sacramento del matrimonio

OBJETIVO

Este encuentro apunta a profundizar el conocimiento y vivencia del sacramento que hemos recibido, que es el germen de nuestra santidad matrimonial y familiar.

ORACION Ct.8,6-7

Grábame como un sello sobre tu corazón,
como un sello sobre tu brazo,
porque el Amor es fuerte como la Muerte,
inflexibles como el Abismo son los celos.
Sus flechas son flechas de fuego,
sus llamas, llamas del Señor.

Las aguas torrenciales no pueden apagar el amor,
ni los ríos anegarlo.
Si alguien ofreciera toda su fortuna
a cambio del amor,
tan sólo conseguiría desprecio

LECTURA BIBLICA Ef. 5, 21-33

CONTENIDO

Actualidad del tema

Desde muchos puntos de vista se percibe la necesidad de abordar este tema. Por una parte, se requiere una clarificación doctrinal sobre la naturaleza del matrimonio y la familia. Sabemos cuán discutida y controvertida es hoy la concepción sobre el matrimonio y la familia. Esta clarificación se basa en el esclarecimiento del matrimonio como realidad del orden natural, pero también en una reflexión profunda sobre el matrimonio como sacramento. Si bien es cierto que la gracia presupone la naturaleza, también es cierto, por otra parte, que la realidad del orden superior -del sacramento- clarifica el sentido del matrimonio en el orden de la creación.

Debemos considerar, además, que frente a la enorme crisis matrimonial y familiar de nuestro tiempo, no basta con oponer una clarificación doctrinal o proclamación de las normas morales que deben regir la vida matrimonial y familiar. Se hace necesario e

indispensable desarrollar simultáneamente una espiritualidad y pedagogía matrimonial, que permita vivir el matrimonio de acuerdo al plan de Dios y que lo muestre como camino de santidad.

La espiritualidad, la moral y pedagogía matrimonial tienen su base y sólido fundamento en el sacramento del matrimonio. De allí la importancia de ganar una clara visión sobre éste. Ello nos permite ejercer nuestro ministerio pastoral de acuerdo con la ley *ordo essendi est ordo agendi et ordo educandi* (el orden de ser determina el orden de actuar).

Nuevas perspectivas

Si hay un sacramento que ha sido objeto de una nueva reflexión, profundización y mayor integración dentro de la totalidad de la doctrina de la fe, éste ha sido precisamente el sacramento del matrimonio, cuya reflexión teológica a la vez fue la más tardía.

Decisivo en este nuevo desarrollo y profundización ha sido el aporte del Concilio Vaticano II con su enseñanza sobre el matrimonio en *Gaudium et Spes* y otros documentos. En el concilio se pusieron las bases de una visión renovada del matrimonio y de la familia. El magisterio de Juan Pablo II ha contribuido significativamente en esta misma dirección. Baste mencionar su magisterio en *Familiaris Consortio*, *Carta a las Familias* y *Evangelium Vitae*. Y, por otra parte, la aplicación de esta nueva visión en el actual *Código del Derecho Canónico* y en el *Catecismo de la Iglesia católica*.

El *Concilio Vaticano II* marca claramente un cambio de acento en torno a la concepción del matrimonio. En él se destaca una dimensión más personalista del matrimonio, más allá del carácter jurídico contractual, se realza la dimensión personal, la constitución de una comunidad de vida y de amor entre los esposos como alianza conyugal. Por otra parte, aparece con mayor claridad la relación del matrimonio al sacramento, al misterio del amor de Cristo por la Iglesia. Y de las dos finalidades que éste comprende.

Citamos uno de los párrafos más significativos de *Gaudium et Spes*:

Fundada por el Creador y en posesión de sus propias leyes, *la íntima comunidad conyugal de vida y amor se establece sobre la alianza de los cónyuges, es decir, sobre su consentimiento personal e irrevocable*. Así, del acto humano por el cual los esposos se dan y se reciben mutuamente, nace, aun ante la sociedad, una institución confirmada por la ley divina.

Este vínculo sagrado, en atención al bien tanto de los esposos y de la prole como de la sociedad, no depende de la decisión humana. Pues es el mismo Dios el autor del matrimonio, al cual ha dotado con bienes y fines varios, todo lo cual es de suma importancia para la continuación del género

humano, para el provecho personal de cada miembro de la familia y su suerte eterna, para la dignidad, estabilidad, paz y prosperidad de la misma familia y de toda la sociedad humana.

Por su índole natural, la institución del matrimonio y el amor conyugal están ordenados por sí mismos a la procreación y a la educación de la prole, con las que se ciñen como con su corona propia. De esta manera, el marido y la mujer, que por el pacto conyugal ya no son dos, sino una sola carne (Mt19,6), con la unión íntima de sus personas y actividades se ayudan y se sostienen mutuamente, adquieren conciencia de su unidad y la logran cada vez más plenamente.

Esta íntima unión, como mutua entrega de dos personas, lo mismo que el bien de los hijos, exigen plena fidelidad conyugal y urgen su indisoluble unidad.

Cristo nuestro Señor bendijo abundantemente este amor multiforme, nacido de la fuente divina de la caridad y que está formado a semejanza de su unión con la Iglesia. *Porque así como Dios antiguamente se adelantó a unirse a su pueblo por una alianza de amor y de fidelidad, así ahora el Salvador de los hombres y Esposo de la Iglesia sale al encuentro de los esposos cristianos por medio del sacramento del matrimonio.* (GS V:48)

El desarrollo y explicitación doctrinal que formuló el Concilio Vat. II, posteriormente encontró eco en el Código del Derecho Canónico últimamente publicado. Este se refiere al sacramento del matrimonio en los siguientes términos:

La alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole, ha sido elevada por Cristo el Señor a la dignidad de sacramento entre los bautizados.

Por lo tanto, entre bautizados, no puede haber contrato matrimonial válido que no sea por eso mismo sacramento.

p1056 Las propiedades esenciales del matrimonio son la unidad y la indisolubilidad, *que en el matrimonio cristiano alcanzan una peculiar firmeza por razón del sacramento.*

El matrimonio lo produce el consentimiento de las partes manifestado legítimamente entre personas jurídicamente hábiles, el cual ningún poder humano puede suplir

El consentimiento matrimonial es el acto de la voluntad mediante *el cual el varón y la mujer se entregan y aceptan mutuamente en alianza* irrevocable para constituir el matrimonio.

(CICA IV Santi:1055-1057)

Aquí ya no se habla del matrimonio como un contrato sino como una *alianza*. Con esta palabra se pone al matrimonio en el contexto de la alianza bíblica, en relación a la alianza salvífica que Yahvé contrae con el pueblo de Israel y que Cristo Jesús sella con su sangre.

Esta definición del Código del CIC también señala las dos finalidades del matrimonio (unidad de los cónyuges y fecundidad) como elementos esenciales del matrimonio sin hacer mayor distinción entre fin primario y secundario del mismo.

En el antiguo código del CIC se hablaba de los deberes y derechos de los cónyuges a la luz del contrato matrimonial. La nueva definición habla de un "*consorcio de toda la vida*", donde se destaca no sólo la unidad en relación a determinadas actividades sino la comunidad de vida integral de los cónyuges. Por otra parte, la especificación del consorcio conyugal "*toda la vida*" indica la indisolubilidad del matrimonio.

En el *Catecismo de la Iglesia Católica* se abunda más en la misma dirección. Citamos algunos pasajes:

p1602 La Sagrada Escritura se abre con el relato de la creación del hombre y de la mujer a imagen y semejanza de Dios (Gn 1, 26-27) y se cierra con la visión de las "bodas del Cordero" (Ap 19, 7. 9). *De un extremo a otro la Escritura habla del matrimonio y de su "misterio", de su institución y del sentido que Dios le dio, de su origen y de su fin, de sus realizaciones diversas a lo largo de la historia de la salvación, de sus dificultades nacidas del pecado y de su renovación "en el Señor" (1 Co 7, 39), todo ello en la perspectiva de la Nueva Alianza de Cristo y de la Iglesia (cf Ef 5, 31-32).*

(II Sacram III Los Sac: 1602)

p1612 *La alianza nupcial entre Dios y su pueblo Israel había preparado la nueva y eterna alianza mediante la que el Hijo de Dios, encarnándose y dando su vida, se unió en cierta manera con toda la humanidad salvada por El (cf GS 22), preparando así "las bodas del Cordero" (Ap 19, 7.9).*

p1613 En el umbral de su vida pública, Jesús realiza su primer signo "a petición de su Madre" con ocasión de un banquete de boda (cf Jn 2, 1-11). La Iglesia concede una gran importancia a la presencia de Jesús en las bodas de Caná. *Ve en ella la confirmación de la bondad del matrimonio y el anuncio de que en adelante el matrimonio será un signo eficaz de la presencia de Cristo.*

p1641 "En su modo y estado de vida, [los cónyuges cristianos] tienen su carisma propio en el Pueblo de Dios" (LG 11). Esta gracia propia del sacramento del Matrimonio está destinada a perfeccionar el amor de los cónyuges, a fortalecer su unidad indisoluble. Por medio de esta gracia "se ayudan mutuamente a santificarse con la vida matrimonial conyugal y en la acogida y educación de los hijos" (LG 11; cf LG 41).

p1647 Su motivo más profundo consiste en la fidelidad de Dios a su alianza, de Cristo a su Iglesia. Por el sacramento del Matrimonio los esposos son capacitados para representar y testimoniar esta fidelidad. Por el sacramento, la indisolubilidad del matrimonio adquiere un sentido nuevo y más profundo.

En la encíclica *Familiaris Consortio* Juan Pablo II se expresa en términos semejantes sobre el matrimonio. Afirma que el matrimonio es:

el pacto de amor conyugal o elección consciente y libre, con la que el hombre y la mujer aceptan la comunidad íntima de vida y de amor, querida por Dios mismo, que sólo bajo esta luz manifiesta su verdadero significado. (FC 11)

La comunión de amor entre Dios y los hombres, contenido fundamental de la revelación y de la experiencia de Israel, encuentra una significativa expresión en la alianza sponsal que se establece entre el hombre y la mujer.

Por esta razón, la palabras central de la revelación, “Dios ama a su pueblo”, es pronunciada a través de las palabras vivas y concretas con que el hombre y la mujer se declaran su amor conyugal.

Su vínculo de amor se convierte en imagen y símbolo de la Alianza que une a Dios con su pueblo. El mismo pecado que puede atentar contra el pacto conyugal se convierte en la imagen de la infidelidad del pueblo a su Dios: la idolatría es la prostitución, la infidelidad el adulterio, la desobediencia a la ley es abandono del amor sponsal del Señor. Pero la infidelidad de Israel no destruye la fidelidad eterna del Señor y por tanto el amor siempre fiel de Dios se pone como ejemplo de las relaciones de amor fiel que deben existir entre los esposos. (FC 12)

La comunión entre Dios y los hombres halla su cumplimiento definitivo en Cristo Jesús, el Esposo que ama y se da como Salvador de la humanidad, uniéndola a sí como su cuerpo. (...)

En este sacrificio (el sacrificio de Cristo en la cruz) se desvela enteramente el designio que Dios ha impreso en la humanidad del hombre y de la mujer desde la creación; *el matrimonio de los bautizados se convierte así en símbolo real de la nueva y eterna Alianza, sancionada con la sangre de Cristo. El Espíritu que infunde el Señor renueva el corazón y hace al hombre y a la mujer capaces de amarse como Cristo nos amó. (FC 13)*

En virtud de la sacramentalidad de su matrimonio, los esposos quedan vinculados uno al otro de la manera más profundamente indisoluble. *Su recíproca pertenencia es representación real, mediante el signo sacramental, de la misma relación de Cristo con la Iglesia.*

Los esposos son por lo tanto el recuerdo permanente, para la Iglesia, de lo que acaeció en la cruz; son el uno para el otro y para los hijos, testigos de la salvación, *de la que el sacramento les hace partícipes. De este acontecimiento de salvación el matrimonio, como todo sacramento, es memorial, actualización y profecía. (Ibidem)*

Los esposos participan en cuanto esposos, los dos, como pareja, hasta tal punto que el efecto primario e inmediato del matrimonio (res et sacramentum) no es la gracia sobrenatural misma, sino el vínculo conyugal cristiano, una comunión en dos típicamente cristiana, *porque representa el misterio de la Encarnación de Cristo y su misterio de Alianza (...)* En una palabra, se trata de características normales de todo amor conyugal natural, pero *con un significado nuevo* que no sólo las purifica y consolida, sino que

las eleva hasta el punto de hacer de ellas la expresión de valores propiamente cristianos. (Ibidem)

El Espíritu Santo infundido en la celebración sacramental ofrece a los esposos cristianos el don de una comunión nueva de amor, que es *imagen viva y real de la singularísima unidad que hace de la Iglesia el indivisible Cuerpo místico del Señor Jesús* . (FC19)

PROPOSITO

Después de realizar la dinámica propuesta cada matrimonio asume algunas de las costumbres compartidas a fin de asumir en forma mas conciente este sacramento.

DINAMICA

1. ¿Qué ha significado para nuestra vida de esposos específicamente el sacramento del matrimonio?

2. ¿En qué formas de vida (costumbres) se ha plasmado el sacramento del matrimonio para nosotros? (No se trata de la vida matrimonial y familiar en general, sino, específicamente de cosas referidas explícitamente al sacramento, por ejemplo, cada año celebramos el aniversario de nuestro matrimonio y lo hacemos en esta o esta otra forma) ¿Qué hechos concretos atestiguan una presencia consciente del sacramento en cada uno de nosotros y en ambos como esposos?

3. Por qué nos casamos por la Iglesia?

4. ¿Qué es par mi el sacramento del matrimonio?

Esta reflexión se hace durante 10 minutos.

Luego se intercambia y se resumen los puntos más relevantes del intercambio.

DINAMICAS ADICIONALES: SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

1. ¿Como creo yo que he sido camino de redención para mi (marido/esposa)?

Hacer una carta al cónyuge diciéndole en que y como ha estado presente Dios a través suyo en el matrimonio, como nos ha hecho crecer y que rasgos de Dios veo en el o ella.

2. La Gracias del Sacramento

Cada esposo por separado hará una lista de 5 situaciones en que piensa que es muy importante que exista la gracia del sacramento del matrimonio, pensando en el otro. Y 5 situaciones pensando en sí mismo: “Si no existiese la gracia, te costaría mucho más. Se trata de nombrar situaciones cotidianas y repetitivas, pero también hechos más importantes en que se piense que se salió adelante con la ayuda de Dios.

Si no existiese la gracia, me costaría mucho más:

Si no existiese la gracia, te costaría mucho más:

ENCUENTRO 2

LOS CONFLICTOS

OBJETIVO

En este encuentro veremos los diferentes conflictos que se presentan en el matrimonio como afrontarlos y su resolución.

ORACION

Señor, Y sucedió una vez que sobre la tierra desnuda y virgen brotó de improviso una flor hecha de nieve y fuego. Fue llama que extendió un puente de oro entre las dos riberas, guirnalda que engarzo para siempre nuestras vidas y nuestros destinos. Señor fue el amor con sus prodigios, ríos, esmeraldas e ilusiones. ¡Gloria a Ti, Horno incandescente de amor!

Pasó el tiempo, y en el confuso esplendor de los años la guirnalda perdió frescor, y la escarcha envolvió a la llama por sus cuatro costados; la rutina, sombra maldita, fue invadiendo, sin darnos cuenta, y penetrando todos los tejidos de la vida y el amor comenzó a invernar.

Señor, fuente de amor; dobladas las rodillas suplicamos ante Ti. Se tu en nuestra casa lámpara y fuego, pan, piedra y roció, viga maestra y columna vertebral. Sana nuestras heridas cada noche y que renazca el amor cada mañana como fresca primavera.

Sin Ti nuestros sueños rodaran por la pendiente se tu para nosotros nuestra fuente de fidelidad y alegría, y garantía de estabilidad. Mantén Señor en nuestro hogar la llama del amor, y la unidad reine eternamente.

Se Tu Señor Dios el lazo que mantenga nuestras vidas entrelazadas hasta el final.

Así sea, Amen.

LECTURA BIBLICA Lc 6,36-38

CONTENIDO

Todos tenemos conflictos. Donde hay dos o tres personas, siempre se generan conflictos. Es normal y, de alguna manera, evidente puesto que somos hijos de Adán, porque tenemos limitaciones, por muchos motivos más. Nadie está exento los conflictos. En esta tierra siempre los habrá. La gran pregunta es saber si sacamos provecho de los conflictos o si sucumbimos por ellos.

Una connotada psicóloga decía que los matrimonios que se han separado no fue porque hubiesen tenido más conflictos que las parejas que no se han separado. El problema es que no los supieron enfrentar.

Pues bien, esto es lo que queremos reflexionar ahora: la necesidad de abordar nuestros conflictos; de solucionarlos. Y abordarlos en una forma positiva. Porque podríamos abordar estos conflictos de una forma negativa; hacer de estas tensiones normales que existen en el matrimonio, tensiones destructoras y no tensiones constructivas, creadoras.

◆ **¿Cuáles son los conflictos más comunes en la vida matrimonial?**

• ***El dinero***

Pensemos en los conflictos que se generan por el uso del dinero. O porque el marido o la mujer no sabe cuánto gana su cónyuge. O quién gana más y, por eso, quién es el que manda, quién tiene la sartén por el mango. ¿Cómo utilizamos el dinero? ¿Qué compramos? ¿Qué no compramos?

Sucede también que, de repente, el marido llega con un auto o una moto nuevos y nadie sabía nada. Resulta que a él le gustaba un modelo y lo compró sin siquiera conversarlo con su cónyuge.

• ***Conflictos en la vida sexual del matrimonio***

Son muchísimos, de alguna manera normales. Por de pronto, en la primera etapa del matrimonio. ¡Cuánto cuesta al matrimonio llegar a una armonía! Y cada etapa del matrimonio va exigiendo readecuaciones que a veces no se producen y entonces se crean situaciones muy difíciles.

• ***Diferencia de carácter***

Siendo un cónyuge hombre y el otro mujer, significa dos psicologías distintas; una manera de sentir, de juzgar distintas. La sensibilidad del hombre es muy distinta a la sensibilidad de la mujer. El hombre y la mujer no ven en la misma forma, no sienten, no juzgan la realidad de igual forma. Y esto crea tensiones, roces, saltan chispas; se generan discusiones y peleas grandes.

Cada uno tiene su carácter; uno será más introvertido, el otro más extrovertido. Uno es más sociable, en cambio, el otro es más amigo de quedarse en la casa.

La educación de los hijos

Se generan conflictos por la manera de educar a los hijos. Cada uno de los cónyuge viene con una historia detrás; fue educado de una cierta manera y cada uno piensa que su educación es la mejor para los hijos. Hay muchos conflictos que se derivan de este tema.

Hay cientos de conflictos, lo cual es algo normal; hay conflictos pequeños y conflictos grandes; conflictos agudos que permanecen siempre y que siempre crean una tensión que no es positiva, que es difícil.

◆ **Formas de abordar los conflictos.**

- **Formas negativas:**

- Con un golpe de autoridad

A veces se solucionan los conflictos por un golpe de autoridad: *esto es así, yo lo digo, yo soy el que mando*. Esto es muy común en una cultura machista, donde el hombre tiene siempre la última palabra y hace lo que se le ocurre, lo que dice su real gana. Y se da muchas veces en la mujer una actitud sumisa, que soporta, que agacha la cabeza, que sigue lo que el hombre decide. A veces se da también una actitud de la mujer que es autoritaria.

Sin embargo, ninguna de estas actitudes es la correcta ni soluciona los conflictos. A veces, personas que se sometieron durante muchos años, de repente explotan y el matrimonio se acabó... Ya no se soporta más el ser subvalorado, oprimido por el otro.

- Mediante una "negociación"

Hay otra manera negativa de enfrentar los conflictos que es "negociar" la solución: tú quieres esto, yo esto; busquemos una solución intermedia. Pero en el fondo, ninguno de los dos queda contento; ambos tuvieron que ceder pero quedaron insatisfechos porque no se aceptó realmente lo que cada uno quería.

Formas positivas:

La complementación

¿A qué aspiramos nosotros en relación a los conflictos? Es llegar a una *verdadera complementación*. Normalmente, cada uno tiene algo de verdad; es difícil que uno posea toda la verdad o toda la equivocación. Hay diversos puntos de vista para juzgar y entonces buscar la complementación es lo más positivo. ¿Por qué no complementarse, enriquecerse mutuamente? Somos diferentes, pero no es malo que la mujer sienta de una manera y el hombre, de otra manera. Ambos están hechos para que lo que se dé en la verdad sea una complementación, un enriquecimiento de ambos modos de ser, de ver, de juzgar, que de suyo son parciales.

Queremos ir por ese camino. Pero para ir por este camino, para tener una vida agradable, armónica, para tener riqueza en nuestra relación, hemos de tener un modo de proceder.

¿Cómo va solucionando nuestros problemas?

En primer lugar, hay algunas cosas que no debemos hacer.

Normalmente, un conflicto cuando está al rojo vivo, no se soluciona. Si estamos en medio de una discusión, cuando ambos o uno de los cónyuges están sulfurados, es tiempo perdido tratar de llegar a una solución. Puede haber insultos, expresiones desagradables, hirientes, violencia.

La búsqueda de una solución debe hacerse en un momento adecuado, con tranquilidad, lo cual supone que existan algunas condiciones previas:

Una relación positiva en el matrimonio

Si ésta no existe, si no ha habido un cultivo del cariño, si no hay una relación respetuosa de ambos, es muy difícil solucionar los conflictos. Tenemos que remontarnos a las "luces amarillas", a los lubricantes. Si no existe una benevolencia del uno por el otro, será casi imposible la solución de los conflictos.

Tener el corazón puesto en Dios

Solucionar un conflicto muchas veces requiere de un acto de humildad; reconocer que nos hemos equivocado, reconocer nuestro error. Reconocer que el otro tenía la razón. Todo esto significa ser humilde. Y para ser humilde necesitamos estar cerca del Señor, tener el corazón puesto en Dios. "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón", no altanero, no prepotente, no soberbio, no querer siempre tener la razón. Hay que estar en Dios.

Saber perdonar

Perdonar requiere una cuota de amor sobrenatural, fuerte, grande; ese amor que posee el Padre de los cielos. "Aprendan del Padre de los cielos que hace salir su sol sobre justos y pecadores". El Señor nos enseña a rezar: Perdona nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a quienes nos han ofendido". Recordemos a Pedro cuando pregunta al Señor: "¿Señor, cuántas veces he de perdonar? Y él le responde: Setenta veces siete?" Y esto es pan de cada día en el hogar. ¿Cuántas veces tenemos que perdonar a nuestro cónyuge? Muchísimas veces, ¿no es cierto? Para ello hay que tener un gran amor, el amor de Dios en el corazón.

Supongamos que nos esforzamos por esta actitud, que hemos escogido un momento oportuno para conversar con tranquilidad y que estamos dispuestos a perdonar. Hay, sin embargo, otra cosa que considerar para solucionar nuestros conflictos.

Nunca abordar muchos conflictos a la vez

Existen diversos grados de conflictos y diversidad de conflictos que coexisten. Debemos tratar un conflicto solamente, de otra manera nos enredamos y nos empantanamos y no podemos seguir. Tratemos con tranquilidad aquel conflicto que es más importante de solucionar para ambos. Consideremos que no es anormal tener conflictos y que no nos

hemos casado para ser infelices. Es normal tener conflictos y veamos qué quiere Dios con ellos, pero tomemos un solo conflicto y conversemos sobre ello.

Escuchar y tratar de entender al otro

Si empezamos a conversar, dispongámonos también a escuchar lo que el otro quiere decir, a tratar de entender lo que el otro siente. A veces las palabras traicionan. No podemos presuponer una mala intención en el otro. Tratemos de ver qué verdad hay en lo que el otro nos dice y dejar de lado lo que pensamos. Tratemos de escuchar, de enriquecernos con la verdad del otro. Cuando el otro nos dice algo, tratar de interpretar lo que dice. Si la persona se siente interpretada, se despierta el diálogo, el intercambio y se llega a tener claridad.

Por el contrario, nunca decir expresiones como: ¡Es que tú siempre haces eso..., tú eres así o asá..., me tienes hasta la coronilla con esto...!

Nunca decir *siempre*, porque muchas veces no es así. ¿Por qué *siempre*? Creo que ganaríamos machismos al tratar de poner nuestro yo en el lugar y en la situación del otro; tratando de comprender, y no solamente de escuchar, lo que el otro quiere decir. Con esta actitud, podemos moderar nuestra actitud y entregar nuestra visión, nuestro punto de vista.

Nuestra conversación tiene que ser con tranquilidad, con Dios. Hay un matrimonio que para conversar sobre alguna situación conflictiva, lo hacían de la mano.

Tengamos a Dios en medio nuestro; busquemos su voluntad, qué nos quiere él decir, cómo quiere él que dilucidemos tal situación. No queramos ganar cada uno y salir con nuestra voluntad, imponer nuestro deseo. No juzgar la intención del otro, ni descalificar al otro; tratar de comprender, de ponerse en el lugar del otro.

Recurrir a una tercera persona

Si hay conflictos que no se pueden solucionar totalmente de una vez, dar pasos concretos hacia una solución. Si un conflicto es de orden mayor y a pesar de nuestros esfuerzos no hemos podido solucionarlo, es el momento de tener la opinión de una tercera persona; buscar una tercera persona que nos de confianza a ambos. Tal vez puede ser un matrimonio de mayor edad en quienes confiamos, en su prudencia, en su sabiduría, en su experiencia. O puede ser un sacerdote, una Hermana.

Yo diría que el primer paso no es recurrir a un psicólogo o a un psiquiatra. Hay casos en que es necesario, por ejemplo, cuando los conflictos se producen por traumas que se arrastran desde muchos años y que están fuertemente presentes en el subconsciente y que no son manejables con la razón y con la voluntad. Pero estos casos son pocos, no son muchos.

Rezar con frecuencia

Si nosotros rezamos, si partimos de la base que Dios nos unió y que nos quiere felices y que a ambos nos ha dado cosas buenas para complementarnos, y nos escuchamos con respeto, entonces tendremos una vida matrimonial mucho más feliz y hermosa. Y, además, de los hijos va a desaparecer los gritos, las violencias, las peleas entre ellos, los garabatos, cosas que normalmente aprenden de los papás, porque los ven que se gritan, que no se escuchan, que discuten peleando, con garabatos, etc.

Rezando y teniendo a Dios entre nosotros van a tener otra atmósfera en el hogar, van a ser más felices. Dios nos hizo para que tuviésemos un paraíso aquí en la tierra, pero un paraíso donde hay debilidades, donde hay fallas, conflictos, pero, de alguna manera es un trozo de cielo, algo que no vemos en otros lados.

Vemos cómo los matrimonios se deshacen, se separan, se divorcian, y quienes más sufren son los niños. Ellos rehicieron su vida pero a costa de muchas cosas.

Mantengamos vivo nuestro amor y mantengamos vivo el deseo y el anhelo de querernos, de amarnos; mantengamos viva la lozanía del primer amor. Que el Señor y nuestra Mater, los bendigan mucho. Que ella, la Madre del amor hermoso, les enseñe a solucionar los conflictos. Ella tuvo conflictos; san José tuvo conflictos. El pensaba que tenía que irse de la casa, que tenía que dejar a María. La Virgen sufrió angustias. Ella nos entenderá bien. Contemos a ella y al Señor nuestros conflictos.

PROPOSITO

Recordar que una vez hecha las dinámicas y haber desarrollado el tema cada matrimonio debe sacar alguna conclusión y propósito que trabajarán durante la semana.

ORACION FINAL

DINAMICA

LOS CONFLICTOS

Se sugiere el siguiente trabajo grupal.

I.-De lo escuchado en el tema, cada matrimonio elige los tres motivos de conflictos que con más frecuencia se presentan hoy en los matrimonios.

II.- Luego plantean para cada uno ellos, posibles alternativas para superarlos.



Tres motivos de conflictos que vemos más generalizados en el matrimonio.

1.-.....

2.-.....

3.-.....

Alternativas para superarlos

1.-.....

2.-.....

3.-.....

Se puede intercambiar este trabajo con los otros matrimonios

ENCUENTRO 3

EL PERDÓN

OBJETIVO

Una de las principales formas de solucionar los conflictos y las posibles desencuentros en el matrimonio es el saber pedir perdón y perdonar. Por lo que este encuentro apunta a descubrir y reflexionar acerca de nuestra capacidad de abrimos a esta actitud.

ORACION

Padre bueno y misericordioso digno de alabanza y adoración; hoy te doy gracias por tu amor tierno y compasivo porque perdonas mis faltas y las apartas de tu vista sin que ellas disminuyan tu amor por mí.

Hoy quiero suplicarte una gracia especial, concédele a mi corazón el poder comprender la debilidad de mis hermanos, el entender que aquellos que me han herido tal vez también estaban heridos, que no podían dar lo que no tenían, por cansancio o preocupaciones.

Dame, mi Dios, un corazón tolerante, comprensivo y misericordioso como el tuyo. Señor, dame la gracia de amar con tu corazón. Amén

LECTURA BIBLICA Mt. 18, 21-22

CONTENIDO

Al inicio de la eucaristía el “Yo pecador”. Pedimos perdón a Dios y a nuestros hermanos, diciendo: “Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabras, obras y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa”, y clamamos a Cristo Jesús: “Señor, ten piedad”, “Cristo, ten piedad”. Rezamos el Padrenuestro donde pedimos a Dios Padre que perdone nuestras

ofensas “como nosotros perdonamos a quienes nos ofenden”. Nos damos un saludo de paz y reconciliación antes de recibir a Jesús sacramentado.

La misa quiere recoger nuestra vida diaria. Nos reunimos en torno al altar para poner en el corazón del Señor nuestro quehacer cotidiano, nuestra gratitud y nuestra petición de perdón. ¿Reflejan en verdad nuestras palabras una vivencia concreta, algo que estamos viviendo?

Para responder esta pregunta, es preciso observar lo que sucede entre nosotros como esposos en el día de trabajo. ¿Cuál es la realidad del perdón al interior de nuestro matrimonio? Sin duda queremos que lo que rezamos en la eucaristía refleje algo auténtico y que no sean simplemente fórmulas recitadas de memoria. Por eso, el perdón que pedimos a Dios debe estar avalado por el perdón que pedimos a nuestro cónyuge, a aquellas personas que hemos ofendido.

“Así como nosotros perdonamos a quienes nos han ofendido”

¡Quien de nosotros no anhela tener una relación distendida, fluida, íntima con su cónyuge! Sin duda que contar con una relación semejante es un don de lo alto, pero también es fruto de una conquista.

Si hablamos de perdón, suponemos una culpa, un conflicto, una herida. Nuestra vida conyugal es hermosa, pero sin duda no exenta de conflictos. Y esto se da no sólo porque cada uno de nosotros es diferente, porque nuestra psicología es diversa o porque tenemos una historia y costumbres distintas. Las heridas y ofensas que nos causamos mutuamente provienen, además, del hecho que fallamos, que cometemos errores, que por nuestros egoísmos o falta de consideración herimos al tú, y eso genera distancia, rencores, tensiones, deseos de revancha, que tantas veces impregnan el ambiente de nuestra convivencia.

Es entonces cuando se ponen en movimiento fuerzas negativas que terminan minando y destruyendo la relación mutua. Se afirma que la comunidad es “gracia concentrada” o bien “pecado original concentrado”. Esa verdad vale más que nada para nuestro núcleo más íntimo: nuestro matrimonio y nuestra familia. ¿Qué hacer para vivir un pequeño paraíso al interior de nuestro hogar, en cuanto es posible aquí en la tierra? ¿Qué hacer para que nuestra familia sea una pequeña colonia del cielo? ¿Cómo revertir ese proceso destructor que tanto daño nos hace?

A la persona que se sintió herida u ofendida, que sufrió por la mala acción del otro, no le resulta fácil asumir lo que ha pasado. Si hemos sido desengañados, si se nos hizo un daño, si se hirió nuestro amor propio, etc., se pueden desencadenar muchas reacciones negativas en nuestro interior. Nos encerramos, nos deprimimos, nos distanciamos, cortamos el diálogo, guardamos rencor, rabia, deseos de vengarnos... O bien, otras

personas reaccionan con violencia: responden atacando, difamando al otro; publicando sus incorrecciones y faltas, agrediendo, rechazando al otro, etc.

Definitivamente, nos hace mal andar interiormente desajustados y tensos después de haber tenido una discusión y de habernos hecho daño. Hace mal guardar en nuestro interior sentimientos de revancha y de rencor. ¡Qué difícil es una convivencia en la cual cada uno anda con cara larga o donde ya no existe ningún diálogo sino sólo monosílabos, violencia y mutua agresión! ¡Qué daño hace a nuestros hijos vernos así: padres que se pelean, que se gritan, que no se hablan! Es lo peor que les puede suceder.

No es fácil revertir este proceso de autodestrucción. A veces pensamos que dialogando todo se arreglará. Sin embargo, no es fácil. A menudo, el querer solucionar nuestros problemas por medio del diálogo, resulta peor. Peleamos más y nos distanciamos más.

LA CAPACIDAD DE PEDIR PERDON

A todos nos cuesta pedir perdón, pues supone pasar por sobre el propio orgullo, reconociendo que se ha fallado. Muchos se niegan a hacerlo pues lo sienten humillante y prefieren buscar caminos indirectos para insinuar sus intenciones de reconciliación. Sin embargo, lo único que realmente humilla al hombre es el no saber actuar según la verdad y el amor, pues ello destruye su específica dignidad de persona.

Cuando hemos ofendido, la verdad exige reconocerlo; y el amor pide expresar arrepentimiento por el dolor injustamente causado. Lejos de humillarnos tal acto nos dignifica: pues manifiesta que nuestra voluntad de no transar en aquellos valores en que creemos (la verdad y el amor), es a la larga más fuerte que los impulsos que motivaron nuestra falla o que la resistencia a nuestro orgullo a enmendarla.

Un ambiente familiar cristiano supone que todos sepan pedirse y darse mutuamente los necesarios perdones. Esto no es fácil, pues exige vencer el rencor causado por las ofensas: no necesariamente porque dejemos de sentirlo (lo que no depende de nuestra voluntad), sino porque tomamos la decisión de no dejarnos arrastrar por él en nuestro actuar, vengándonos y pagando mal por mal.

Es muy importante aprender a pedir perdón y a perdonar antes que sea tarde y a hacerlo generosamente, sin buscar fortalecer nuestra posición ni guardar argumentos para una próxima discusión.

Es importante que perdonemos al modo de Dios: enalteciendo al otro y ayudándolo a cambiar. Lo primero supone que no tiremos el perdón –de arriba abajo– como una limosna.

Perdonar es invitar al otro a reencontrarse ambos –más arriba- de nuestro problema, es decir, en el plano de nuestra común dignidad de personas, para rescatar juntos la relación de amor que se ha roto, reconociendo que ella es un bien mayor que las cosas que nos han separado.

Sanamos las heridas pidiéndonos perdón y perdonando de corazón y expresando ese pedir y dar perdón. Expresarlo con gestos, con una actitud marcadamente delicada y respetuosa. Tenemos que reparar lo que hemos hecho mal.

¿Y la persona que fue herida, qué tiene que hacer? Tiene que perdonar, ¿cuántas veces? Setenta veces siete, dice el Señor. Es decir, siempre. ¿Lo hacemos?

Perdonar no significa olvidar que nos han herido, pero sí comprender la debilidad del otro y pensar que también nosotros hemos hecho cosas erradas, que nos hemos equivocado y aceptar que el otro también se equivocó pero que se ha arrepentido.

Hagamos de nuestra vida una vida hermosa. No permitamos que nuestra vida conyugal, que nuestra convivencia se vuelva pesada, opaca, agria, amarga, llena de recriminaciones. Dejemos entrar aire limpio a nuestra relación; que se sienta una atmósfera de delicadeza, de respeto en nuestro hogar.

Caminos de sanación

Cuando abrimos el Evangelio, leemos ese pasaje donde Pedro pregunta al Señor cuántas veces tiene que perdonar a su hermano. Él le responde: "Setenta veces siete".

En el matrimonio es donde se debiera vivir con mayor intensidad el amor humano-divino. Es el lugar privilegiado del amor. Pero también (por lo estrecho de los vínculos matrimoniales y familiares) es donde más se experimentan los límites, las imperfecciones, las consecuencias del pecado original y personal. Es también donde más debemos reconocer que hemos faltado "setenta veces siete". ¿Seremos capaces de perdonar setenta veces siete a nuestro cónyuge?

Cuántas veces nos obstinamos esperando que el otro ceda primero y nos pida perdón. Nos guiamos por la medida de una estricta justicia, enjuiciando la culpa del otro. Nos disculpamos, es decir, no reconocemos con sencillez nuestra falta ni nos adelantamos a pedir perdón. Cada uno se encierra en sí mismo, en su orgullo, en ese ego que "no puede ser tocado". Entonces las relaciones se hacen tirantes y el amor se empieza a enfriar.

Si yo me reconozco culpable de una mala palabra o mala acción u omisión que ha roto o dañado la relación con mi cónyuge, entonces, habiéndolo reconocido y arrepintiéndome, debo pedir perdón.

En primer lugar, tenemos que comenzar por tomar conciencia de que somos personas que podemos fallar y que, de hecho, fallamos. Es preciso salir de esa mentalidad o actitud que echa la culpa al otro de los conflictos u ofensas que se han producido. No, muchas veces somos nosotros la causa u origen de muchos conflictos. Somos hijos de Adán y de Eva. Tenemos defectos y hacemos acciones que dañan o hieren la sensibilidad del tú: una palabra, un gesto, una omisión nuestra, genera desengaños, ofende y perjudica al otro.

En segundo lugar, tenemos que aprender a asumir esa verdad, no en términos generales sino en concreto. Es decir, aprender a ser auténticos y sinceros con nosotros mismos, enfrentándonos a la realidad y al hecho de que hemos actuado mal. Esto da paso al arrepentimiento y al dolor de haber actuado mal.

Si cada uno de nosotros asume su responsabilidad y reconoce su culpa, o si al menos ésta es la predisposición fundamental, entonces ya se va preparando el camino para restablecer la armonía y el gozo del amor mutuo. No nos enfrentamos el uno al otro como aquel “que nunca pierde” sino con humildad, dejando nuestro orgullo de lado. No hay reconciliación sin humildad. La humildad es camino de sanación.

Un tercer paso es hacer que esa sinceridad y arrepentimiento, el reconocimiento de nuestra responsabilidad y culpa se expresen, es decir, que se manifiesten exteriormente, tomando la iniciativa de ir hacia el otro y pedirle perdón. Pedirle perdón, no disculparse. Para recibir perdón debo pedir perdón.

Diversos modos de pedir perdón

Se puede pedir perdón de distintas maneras. Cuesta pedir perdón y, más aún, frente al cónyuge. Porque a Dios uno se lo imagina sonriente, pero frente al otro, que me ha contestado mal o que me ha herido, cuesta pedir perdón... Y entonces, a veces ni siquiera en voz baja somos capaces de decir esa simple palabrita: “perdona”.

Es importante que nos revisemos cómo pedimos perdón y con qué frecuencia lo hacemos. Si no nos pedimos perdón y no aprendemos a pedirlo y a darlo, estamos haciendo algo inauténtico en la eucaristía; estamos rezando algo que no vivimos ni prolongamos durante la semana. Al pedir perdón en la eucaristía tenemos que llegar con nuestra provisión de perdones pedidos en la semana y ponerlos dentro de ese “Señor, ten piedad”.

Son varias las formas en que se puede dar pedir perdón. Si en mi interior hay arrepentimiento, incluso sin yo decir nada, esto lo va a sentir y percibir el otro. Es muy distinto estar ante una persona soberbia, que se cree perfecta e intachable, que ante una persona sencilla y humilde.

Tal vez antes que una palabra de reconciliación, deba darse un gesto. Y esto dependerá del tipo o gravedad de culpa que se dé: un pequeño regalo, una sonrisa, una caricia, pueden romper barreras y restablecer la relación. Este gesto puede ir

acompañado de una palabra con la que se exprese que sentimos haber hecho o dejado de hacer lo que hicimos, que sentimos haber causado esa herida que ahora sangra.

¿Qué hace a veces, por ejemplo, la esposa? Le trae un vaso de jugo al marido, él lo toma sin mirarla, pero sabe que lo perdonó; y después él le dice "¿Te ayudó en algo?" Es una manera de pedirse perdón. Como primera aproximación está bien. Ciertamente el perdón requiere también la palabra, y puede ser que en la noche, conversando, cuando se haya distendido el ambiente, venga el perdón de palabra.

Si la culpa posee mayores dimensiones, entonces será necesario también pensar en la reparación del daño causado. Un verdadero arrepentimiento trata de reparar el daño causado, al menos, si no es posible hacerlo directamente, en algo equivalente. El otro debe percibir de algún modo que mi arrepentimiento es real, por lo menos, que hago un esfuerzo por cambiar mi conducta.

Cuando objetivamente yo no tengo culpa de lo sucedido

¿Qué sucede cuando el otro me echa la culpa a mí de algo ante lo cual yo no me siento culpable? ¿Si después de haberme examinado, pienso que yo no he cometido culpablemente aquello que se me echa en cara? ¿Qué pasa si yo no descubro en mí la culpa?

Puede ser que real u objetivamente no haya nada objetable en mi proceder. Tal vez se trate de un malentendido y debo explicar lo sucedido a fin de que juntos podamos tratar de desenredar ese malentendido. Tal vez no se trata de una falta sino de un error y, en ese caso, nuevamente debo dar explicaciones. Pero, ¿qué hacer si no hay objetivamente una culpa? ¿Cómo ir hacia el otro con una actitud abierta y no soberbia que acusa al otro como culpable y se presenta a sí mismo como el "perfecto", el "sin tacha"?

Nuevamente tenemos que recurrir a la autenticidad y sinceridad. Si bien, en esa ocasión tal vez no he actuado mal, ¿cuántas veces, sin embargo, he actuado mal y he hecho cosas que no corresponde? Yo no soy una "blanca paloma" de cándida inocencia. La conciencia de ser un pecador hace que seamos humildes. Y sólo sobre la base de la humildad es posible generar una relación positiva, enaltecedora y constructiva.

Si es el otro quien tiene la culpa, el mirarme a mí mismo como culpable o pecador, hace que mi actitud no sea acusatoria ni condenatoria sino comprensiva, acogedora y enaltecedora.

¿Debemos aclarar las cosas, poner los puntos sobre las íes o dejar bien en claro que el otro "es el malo de la película"? Ese camino no nos llevará muy lejos...

Lo primero que debemos hacer es *serenarnos*, poner las cosas en su justo lugar. Más allá del conflicto o del percance, hay algo más hondo: hay un amor real a la otra persona que, aunque esté perturbado en ese momento, es más profundo que lo que se está viviendo circunstancialmente.

En segundo lugar, *tenemos que otorgar al otro el derecho a fallar*, a no ser perfecto. Él o ella es un ser humano igual que nosotros y donde hay hombres suceden cosas propias de los hombres: no somos ni dioses ni seres perfectos. No lo soy yo ni lo es mi cónyuge. Si en la agresión u ofensa de la cual he sido objeto no he sido yo el culpable o el que ha fallado, debo pensar que, en otras ocasiones, sí lo he sido y he necesitado que el otro me perdone.

Tomo, entonces, conciencia de que no debo cerrarme ni dejar que el rencor o la revancha se apoderen de mi alma, facilitando que el otro pueda expresar su arrepentimiento. Por otra parte, es preciso considerar que, en lo que haya sucedido, *normalmente ambas partes son culpables*. El otro ha fallado porque yo también he fallado. En su mala acción se refleja lo que yo he hecho mal o dejado de hacer. Por lo tanto, tengo que ser sincero y objetivo, autocrítico. ¿No he preparado yo, con mi actitud, gestos, palabras, acciones u omisiones, la reacción mala del otro? Muchas veces, ése es el caso. Entonces, yo también debo reconocer, arrepentirme y pedir perdón. Si esta es nuestra posición, entonces nos enfrentamos ambos con una actitud humilde.

La reconciliación

Una y otra vez constatamos que la coronación de este proceso (pedir y recibir el perdón) trae consigo un regalo de plenitud y de gozo. Por una parte, por el arrepentimiento nos hemos orientado nuevamente a lo alto, a lo mejor que hay en nosotros: nos hemos desprendido de la culpa y de actitudes que no corresponden, para abrazar nuevamente los ideales, para reencontrarnos en el amor, en el gozo de ser uno sólo, así como Cristo es uno con el Padre.

Una vez más la eucaristía está llamada a ser el lugar donde converge nuestra vida cotidiana y el lugar desde donde partimos a darle a esa vida un rostro nuevo. Podemos ser entonces, como cristianos, semilla y levadura de una sociedad verdaderamente reconciliada.

DINAMICA 1

Separar el grupo en seis.

A cada uno le tocará una letra de la palabra (P-E-R-D-O-N) y deben encontrar la mayor cantidad de palabras que comience con esa letra que tengan que ver con el perdón.

Cada subgrupo anotará las palabras para luego compartirlas en un plenario.

DINAMICA 2

Proponemos realizar una reflexión personal y un momento de oración en una capilla:

PROPOSITO

Después de reflexionar sobre este tema cada matrimonio revisará cuales son las actitudes que debe conquistar para crecer en la capacidad de perdonar y pedir perdón.

DINAMICA

Primer paso:

Meditemos las siguientes preguntas:



1.-A quién (s) debo perdonar

.....
.....
.....

2.- A quién (s) pedir perdón

.....
.....
.....

3.- Qué me debo perdonar (qué me cuesta aceptar de mi, de mi pasado...)

.....
.....
.....

Segundo paso:

En una atmósfera de oración, se sugiere escuchar la meditación sobre el perdón. Como inicio a este momento, se puede cantar o rezar la siguiente canción: Ámame como tal como eres. Es conveniente que cada matrimonio la tenga por escrito.

AMAME COMO ERES!

Conozco tu miseria, las luchas y tribulaciones de tu alma, la debilidad y las dolencias de tu cuerpo;

Conozco tu cobardía, tus pecados y tus flaquezas .A pesar de todo te digo:

Dame tu corazón, ámame tal como eres.

Si para darme tu corazón esperas ser un ángel, nunca llegarás a amarme.

Ámame tal como eres.

Ámame en todo momento cualquiera que sea la situación en que te encuentras. Ámame tal como eres. Déjate amar. Quiero tu corazón.

En mis planes está moldearte, pero mientras eso llega, te amo tal como eres.

Y quiero que tú hagas lo mismo. Deseo ver tu corazón que se levanta

Desde lo profundo de tu miseria: amo en ti incluso tu debilidad

Me gusta el amor de los pobres Quiero que desde la indigencia se levante incesantemente este grito:

Te amo, Señor. Lo que me importa es el canto de tu corazón.

¿Para qué necesito yo tu ciencia o tus talentos? No te pido virtudes.

Y aun cuando yo te las diera, eres tan débil, que siempre se mezclaría en ellas un poco de amor propio. Pero no te preocupes por eso...

Preocúpate solo de llenar con tu amor el momento presente

Hoy me tienes a la puerta de tu corazón, como un mendigo, a mí que soy el Señor de los señores.

Llamo a tu puerta y espero. Apresúrate a abrirme.

No alegres tu miseria. Si conocieras plenamente la dimensión de tu indigencia, morirías de dolor.

Una sola cosa podría herirme el corazón: ver que dudas y que te falta confianza.

Quiero que pienses en mí todas las horas del día y de la noche

No quiero que realices ni siquiera la acción más insignificante por un motivo que no sea el amor.

Cuando te toque sufrir yo te daré fuerzas.

Tú me diste amor a mí. yo te haré amar a ti más de lo que hayas podido soñar.

Pero recuerda solo esto: Ámame tal como eres.

Te he dado a mi Madre, deja todo en su Corazón Purísimo, pase lo que pase. No esperes a ser santo para abandonarte al Amor, anda, ámame como eres

Carlos de Foucaul

ENCUENTRO 4 EL ARTE DE DIALOGAR

OBJETIVO

Veremos en esta oportunidad como una buena comunicación permite un encuentro mas personal y profundo con el cónyuge . En esta comunicación el dialogo es la herramienta fundamental para lograr la apertura al tu.

ORACION

La Gracia de Dialogar

Señor Dios, te alabamos y te glorificamos por la hermosura de ese don que se llama *diálogo*. Es un “hijo” predilecto de Dios porque es como aquella corriente alterna que bulle incesantemente en el seno de la Santísima Trinidad.

El diálogo desata nudos, disipa las suspicacias, abre las puertas, soluciona los conflictos,

Engrandece a la persona, es vínculo de unidad y “madre” de la fraternidad.

Cristo Jesús, haznos comprender que nuestras desinteligencias se deben, casi siempre, a la falta de diálogo.

Haznos comprender que el diálogo no es una discusión ni un debate de ideas, sino una búsqueda de la verdad entre dos o más personas.

Haznos comprender que nos necesitamos mutuamente y nos complementamos porque tenemos para dar y necesitamos recibir, ya que yo puedo ver lo que los otros no ven, y ellos pueden ver lo que yo no veo.

Señor Jesús cuando aparezca la tensión, dame la humildad para no querer imponer mi verdad atacando la verdad del otro; de saber callar en el momento oportuno; de saber esperar a que el otro acabe de expresar por completo su verdad.

Dame la sabiduría para comprender que ningún ser humano es capaz de captar enteramente la verdad toda, y que no existe error o desatino que no tenga alguna parte de verdad.

Dame la sensatez para reconocer que también yo puedo estar equivocado en algún aspecto de la verdad y para dejarme enriquecer con la verdad del otro.

Dame, en fin, la generosidad para pensar que también el otro busca honestamente la verdad, y para mirar sin prejuicios y con benevolencia las opiniones ajenas.

Señor Jesús danos la gracia de poder dialogar. Así sea

LECTURA BIBLICA Lc. 6,39-42**CONTENIDO*****Calidad de la vida matrimonial***

La calidad de la vida matrimonial depende, en gran parte, del diálogo que existe entre los esposos. Sentimos que nuestro matrimonio "anda bien" cuando hay buena comunicación, cuando tenemos momentos de profunda comunión. Si éstos no existen o si sólo se dan en forma superficial, poco a poco se va enfriando el amor, se pierde esa sintonía interior que "antes teníamos y que nos hacía sentirnos tan felices".

No es fácil cultivar y mantener un diálogo profundo como matrimonio. En nuestro tiempo, la comunicación entre las personas es un don escaso. Ciertamente no nos podemos quejar de la multiplicidad de medios de comunicación que hoy existen, pero la comunicación interior, la comunión de corazones, el diálogo íntimo, se dan cada vez menos.

Como hijos de nuestro tiempo vivimos acosados y agobiados por las múltiples exigencias del trabajo, por la preocupación por los hijos, las tareas apostólicas, los compromisos sociales, la familia, los amigos y todas esas responsabilidades que vamos asumiendo sin siquiera detenernos a jerarquizar prioridades.

Por cierto que existe un amplio intercambio de informaciones: "¿Cómo te fue?". "¿Compraste lo que te pedí?". "Voy a llevar al niño al médico", etc. Pero ese diario intercambio de informaciones no cala en profundidad. La justificación que damos es: "No tenemos tiempo para conversar tranquilos". Habría que precisar: no tenemos tiempo para lo más importante, pero sí tenemos tiempo para una infinidad de otras cosas secundarias y "urgentes". Podemos estar una hora viendo las noticias en la TV, o una telenovela, o un partido de fútbol..., pero dejarnos tiempo para nosotros dos, eso es otra cosa...

Entrelazamiento de destinos

Como familias cristianas estamos llamados a cambiar este estilo de vida. Nuestra misión consiste en gestar, desde sus mismos cimientos, una nueva cultura que esté impregnada por los valores del Evangelio. Es preciso estar vigilantes, alerta, atentos, para no contagiarnos por el ambiente que nos rodea y que nos impulsa con fuerza en otra dirección.

Preguntémonos con sinceridad: ¿Tenemos un diálogo enriquecedor como esposos? ¿Cómo y cuándo acostumbramos dialogar? ¿Nos procuramos el espacio necesario para ello? ¿Tiene profundidad nuestro diálogo?

Para ser concretos y así poder crecer como matrimonios, en interioridad y comunión de corazones, es necesario dejarnos semanalmente un día y un momento fijo para salir

juntos y, en un ambiente distendido, conversar sobre lo que cada uno vive y siente, sobre nuestros anhelos y metas comunes, sobre la necesidad que tenemos el uno del otro, la ayuda mutua que nos podemos prestar, etc. De esta manera, ponemos a trabajar nuestro amor. El amor que no se trabaja se va enfriando y... ¡hasta se nos puede morir!

Necesitamos cultivar nuestro amor dejándonos espacios concretos y regulares para nuestros encuentros y diálogos. Nuestra meta pretende alcanzar una profunda intimidad y fusión de corazones, la mayor que pueda darse aquí en la tierra, para permanecer recíprocamente fieles el uno en el otro, en una íntima comunión de destinos. Es esto lo que debemos cultivar y lo que se debe reflejar y proteger en nuestros encuentros y diálogos como esposos.

Actitudes que posibilitan el diálogo

No olvidemos que esa unión a la que aspiramos es un don del cielo, del Espíritu Santo, Vínculo vivo del Amor mutuo. Pero también debe darse nuestro esfuerzo para cooperar eficazmente con la gracia. Mencionamos algunos puntos particularmente importantes de tener en cuenta:

- *¿Nos atrevemos a enfrentar los conflictos?* A veces los guardamos y reprimimos por miedo a la reacción del otro. Tal vez podría decirnos en tono impositivo: "déjate de tonteras", o rechazarnos con un tajante: "tú siempre con tus cosas", o "el asunto ya está zanjado". A quien opte por reprimir o evadir los conflictos, le significará "indigestarse" con ellos, colocar una bomba de tiempo que, en cualquier momento y por cualquier motivo, podrá estallar. Por otra parte, quien reacciona usando un estilo impositivo, difícilmente, por no decir nunca, llegará a establecer un diálogo de corazón con el tú. Es preciso superar esa lucha de poder que tantas veces se da ocultamente entre los cónyuges.
- *¿Qué bien hace a los esposos una buena dosis de confianza mutua y de esa virtud que es la madre de todas las virtudes: la humildad!* El desprendimiento del yo egoísta y la humildad - ambas cosas van juntas - son requisitos ineludibles para poder establecer un diálogo profundo. No digamos: "¿Por qué siempre tengo que ser yo quien tome la iniciativa?"; "¿por qué siempre tengo que ser yo quien pida perdón?". Más que la fusión de corazones, nos importa nuestro orgullo. Recordemos que el Señor respondió a Pedro que debíamos perdonar "setenta veces siete" a nuestro hermano. Cuando recemos el Padrenuestro y digamos al Padre que perdone nuestras ofensas "así como nosotros perdonamos a quienes nos ofenden", pensemos en nuestra disposición a perdonar a esa persona que tenemos junto a nosotros.
- *Aprendamos a tratarnos, a desactivar esos "cortocircuitos" que hacen salir chispas en la relación mutua.* "Desarmemos" al tú con una sonrisa, con una broma delicada; pidamos una "amnistía". No quedemos atrapados en discusiones infecundas.
- *¿Somos receptivos con nuestro cónyuge?* Muchas veces la esposa quiere contarnos algo, un problema; y los esposos le respondemos rápidamente dando una solución. Pero lo que ella deseaba era ser escuchada, estar con él, desahogarse, expresar sus sentimientos.

- *Ponerse en los zapatos del otro.* Es necesario tomar en cuenta la psicología del varón o de la mujer. Es difícil que una mujer logre la conversación de su esposo si le pregunta directamente por sus sentimientos; tendría que preguntarle por sus cosas, por su trabajo, por sus intereses, por lo que está haciendo. Ese es el punto de partida de él. Para la mujer, en cambio, es lo que ella está sintiendo. El varón suele ser reservado, le cuesta hablar de sí mismo y, si algo le disgusta, con facilidad se cierra. ¿Qué armas utiliza la mujer para romper ese hielo? Debe conocerlas y saber usarlas. La mujer, en ocasiones, suele ser demasiado sensible y poco clara para expresar lo que siente. ¿No debiera hacer un esfuerzo por "objetivarse", para hacer comprensible al esposo lo que siente y desea?
- *El respeto, esa delicadeza y tacto, que busca no herir al tú, que lo valora y le permite ser quien es, que no lo violenta, que lo pone en un pedestal.* El amor verdadero, el amor cristiano, el "ágape", siempre es un amor pleno de respeto y admiración por el tú. A mayor intimidad, mayor respeto o consideración respetuosa del otro, porque nadie se entrega a sí mismo si se siente amenazado por la agresión verbal, por un comportamiento poco delicado, menos aún por la violencia, por los gritos y amenazas. Sólo el respeto nos invita a darnos sin reservas y a entregar al otro lo más profundo de nuestra alma.
- *Cultivemos una actitud positiva y de admiración frente al otro.* Meditemos lo hermoso que es pertenecernos el uno al otro y que el Señor nos haya regalado el uno al otro. No dejemos que las dificultades propias de una vida en común carcoman nuestra confianza mutua y empequeñezcan la visión global de lo que significamos el uno para el otro. Esa unión mutua, ese cobijarnos uno al otro, es el secreto de nuestra felicidad. Por el sacramento del matrimonio que recibimos un día junto al altar y con las gracias que este sacramento nos da, tenemos asegurado el hecho de que podemos lograr un mundo nuevo y atrayente y saciar la sed de amor que padece el mundo. Por cierto, como todo lo grande, "no sin sangre". La disposición al diálogo profundo, para alcanzar esa comunión de corazones nobles que laten en la intimidad y con alegres sacrificios se sobrellevan, requiere renuncia y desprendimiento de nuestro yo egoísta. No existe el ideal cristiano - ni humano - sin cruz.

PROPOSITO

Una vez hecha la dinámica y desarrollado el contenido entregar a cada matrimonio una tarjeta de invitación para un encuentro de los dos fuera de casa. Puede ser una caminata, un cafecito o una comida solos a fin de enriquecer el diálogo matrimonial. (En lo posible hacerlo una vez a la semana)

ORACION FINAL

DINAMICA 1

A. Para un trabajo matrimonial:

La conversación es sobreabundante y barata. La comunicación es rara y no tiene precio. La comunicación personal implica hablar de mí, de ti, de nosotros, en lugar de hablar de cosas, de acontecimientos y de otras personas. La comunicación personal es de corazón a corazón; en cambio, la conversación es sólo de cabeza a cabeza. Cuando nos comunicamos, estamos muy compenetrados el uno en el otro y como dos personas más que como dos cerebros o cabezas.

¿Como matrimonio, nos parece más valioso comunicarnos o conversar? ¿Hablar de nosotros mismos o de otras personas o de cosas? ¿Qué nos parece más valioso, hablar de lo que hacemos o de lo que somos?

- Para ayudar al diálogo con el cónyuge:
 - ¿En qué estoy como persona?
 - ¿Qué quiero contarte de ello?
 - ¿En qué necesito que me ayudes?
 - ¿Hay algo que quisiera decirte y no he hecho?
- Fijar fecha, hora y lugar para un encuentro matrimonial. Tener cada uno una reflexión previa, ojalá en el Santuario, con la siguiente pauta:

Cultivar interiormente una actitud positiva frente al cónyuge. Para ello reflexiono:

¿Qué es lo que Dios me ha regalado en mi cónyuge?

¿Qué tengo que agradecerle concretamente?

B. Para un trabajo grupal:

Cada matrimonio reflexiona durante 20 minutos las siguientes preguntas:

¿Qué elementos nos parecen fundamentales para un buen diálogo matrimonial?

¿Cómo cultivarlos? ¿Qué experiencias concretas tenemos nosotros al respecto?

Priorizar estos elementos y comentar las acciones para cultivarlos y alcanzarlos.

Intercambiar aquellas experiencias concretas que cada matrimonio tiene al respecto.

DINAMICA 2**I.- Reflexión Personal:**

Meditar las palabras del Santo Padre Chile, 3-Abril-1987 Juan Pablo II nos recordó:

*“Las verdades, los valores, los comportamientos,
los modos de pensar, de relacionarse con las otras
personas y con el mundo, se aprenden en el hogar.”*

II.- Miremos los dibujos y respondamos las siguientes preguntas.

¿Qué me dicen las diferentes escenas?

¿Qué obstáculos tenemos nosotros actualmente, para lograr un diálogo verdadero?

¿Que necesitamos hoy para mejorar nuestro dialogo como familia?

III.- Intercambiar como matrimonio nuestra respuesta.**IV.- Compartir con todos las reflexiones y conclusiones a las que hemos**

llegado.

ENCUENTRO 5

“NUESTRO PROYECTO MATRMONIAL Y FAMILIAR”

OBJETIVOS

- Observar la realidad del matrimonio y de la familia hoy en nuestra cultura.
- Asumir nuestro matrimonio como un camino que dios nos regala para desarrollar un proyecto de a dos.
- Profundizar el proyecto de matrimonio y familia que queremos construir y de los valores que lo orienten. Como luchar por ellos y su conquista.

ORACION

Señor Jesús tu nos has unido
por el sacramento del matrimonio, te damos gracias
por todas las alegrías que nacen de la recíproca comunión
que hay entre nosotros, gracias por nuestros hijos
y por la paz de nuestro hogar.

Te pedimos que mantengas vivo cada día nuestro amor
no permitas que se pierda a causa de la monotonía,
o la falta al respeto.

Enséñanos Padre como poder avivar cada día
nuestra vida en común y haz que siempre sepamos
perdonarnos y querernos sobre todas las cosas.

Danos la fuerza para poder enfrentar juntos
las penas o tristezas y queremos pedirte que renueves
día a día nuestro amor amén.

LECTURA BIBLICA Mt. 7,24-27

CONTENIDO

El matrimonio es el proyecto más importante que emprendemos en nuestra existencia.

Todo proyecto ya sea empresarial, urbanístico, ecológico tiene que tener una razón de ser, un fundamento por el cual hace justificable su elaboración y realización. Y para el éxito de éste uno debe invertir tiempo, dedicación y sus mejores esfuerzos para ponerlo en marcha.

Pensemos en un proyecto de trabajo, en un negocio; ¿cuánto tiempo le dedico para ver los pro- los contra, los riesgos si hago esto o lo otro, la inversión que necesita en tiempo, personas, capital etc.?

Preguntar:

¿Cuántos han tenido la posibilidad de construirse su propia casa?

¿Cuánto tiempo estuvieron en los planos, viendo cada detalle, del closet, la cocina, el estar, las terminaciones, etc.? Sin duda le dedicaron tiempo y mucho esfuerzo, hubo ilusión, sueños, logros, muchos desencuentros y peleas para poder ponerse de acuerdo,

Sin embargo, al proyecto más importante uno no le dedica ese tiempo. Hoy queremos invitarlos a pensar en nuestro proyecto de matrimonio.

Tal vez muchos pensarán que ya llevan muchos años de casados y que el proyecto ya se hizo... Pero la verdad es que el matrimonio es un camino y cada etapa de ese camino es diferente y merece que miremos cómo queremos vivirla. Nuestro proyecto matrimonial tiene que ser vital, dinámico y en permanente renovación de nuestros sueños. Por lo tanto siempre podemos mirar nuestra realidad y revisar nuestro proyecto de acuerdo al momento que estamos viviendo.

Cuando tenemos claro lo que queremos construir y de hacia donde queremos ir, podemos tomar iniciativas, seguros, acciones que nos permitan caminar en esa dirección. Podemos definir los pasos que queremos dar. De esta forma podremos tener muchas más herramientas y estar mejor preparados para enfrentar todos los tropiezos y dificultades que cada etapa nos vaya presentando, porque la mirada estará puesta en un mismo sueño o ideal.

- Siempre debemos anclar nuestro proyecto matrimonial y familiar en una visión de futuro que incluya nuestros sueños, anhelos e ideales. Ellos nos van a motivar a conquistar este proyecto, a gozarlo y a animarnos cuando no nos quedan fuerzas; a unirnos por ideales que nos trascienden y den sentido a nuestras vidas.
- El ir definiendo los sueños e ideales que en cada etapa queremos alcanzar, los valores por los que nos queremos jugar y el proyecto de familia que queremos construir, nos permite encontrar un camino, una brújula que irá centrando y orientando nuestro quehacer y nuestros esfuerzos dentro del matrimonio.
- El no tener un norte claro hacia el cual avanzar, permite muchas veces que nos quedemos a la deriva, y nos dejemos llevar por las circunstancias, dejando así nuestro amor y proyecto matrimonial vulnerable a los embates del mundo y de los tiempos.
- Cuando tenemos claro lo que queremos construir y hacia donde queremos avanzar, podemos tomar iniciativas, seguros y acciones que nos permitan caminar en esa dirección. Así podemos tener herramientas y estar mejor preparados para enfrentar los tropiezos y dificultades que se nos vayan presentando, porque la mirada estará puesta no en la dificultad, sino en el sueño o ideal que juntos queremos alcanzar. “Frente a la grandeza, la mezquindad desaparece”.
- A veces, con el paso de los años nos encontramos más bien sobreviviendo una relación, que construyendo un proyecto. Debemos ser proactivos y tomar iniciativas que hagan posible que los sueños se transformen en realidad.

Oración final

PROPOSITO: Pensar juntos en un símbolo que represente nuestros anhelos

DINAMICA

El monitor debe promover un diagnóstico de la realidad matrimonial y familiar actual. Pedir a cada uno que complete con una palabra la siguiente frase: “El matrimonio, hoy en día, se caracteriza por...” e ir anotándolas en un papelógrafo para, finalmente, hacer una síntesis de todas ellas

Motivación: Ejercicio del funeral

Este ejercicio es una “imagería”, la que nos ayudará a la realización de este trabajo.

Imagínense que estando en su casa, suena el teléfono y les avisan que ha muerto alguien muy cercano y querido. Rápidamente se aprestan para salir. Véase mentalmente conduciendo su auto hacia el lugar donde le están velando. Al llegar allá, advierte que van llegando flores, puede ver a otras personas que al igual que usted, van llegando muy tristes, y ve los rostros de amigos y parientes.

Cuando llega al ataúd, se acerca y mira dentro..., ante su sorpresa, se encuentra cara a cara con usted mismo.

Ese es su propio funeral. Todas esas personas han ido a rendirle un último homenaje, a expresar sentimientos de afecto y aprecio por su persona.

Cuando toma asiento y espera que comience el funeral, ve que están poniéndose de acuerdo para ver quienes hablarán al término de la misa. Se da cuenta que lo hará su esposo/a, un amigo cercano de la familia y dos de sus hijos.

Ahora, piense profundamente y escriba, ¿qué le gustaría que cada uno de ellos dijera sobre usted y su vida? ¿qué le gustaría que reflejaran sus palabras? ¿qué tipo de carácter le gustaría que ellos hubiesen visto en usted, qué aportes, qué logros quisiera que ellos recordaran? ¿cómo le gustaría haber influido en sus vidas?

Ayudados por el ejercicio del funeral, vamos a trabajar en nuestros sueños, ideales, anhelos, valores, etc, para nuestro matrimonio.

Ayudados por el ejercicio del funeral, vamos a trabajar en nuestros sueños, ideales, anhelos y valores para nuestro matrimonio.

Aquí el monitor debiera incluir un marco de posibilidades que les ayude a pensar.

Por ejemplo: a mi como esposa me gustaría que mi marido sintiera que fui compañera, que lo apoyé siempre, que lo hice sentir valorado....etc.

Sin embargo si miro qué estoy haciendo hoy para que eso suceda, me doy cuenta que voy por un carril equivocado, ya que muchas veces que me pide que lo acompañe a una comida o convención de trabajo, yo encuentro dificultades múltiples (no tengo con quien dejar a los niños, me da lata porque no conozco a nadie, tengo el cumpleaños de mi papá, etc.). Tal vez me puedo dar cuenta que algunas veces cuando me cuenta algún proyecto de su trabajo, o alguna idea, me sale del alma hacerle ver que está loco, que eso es irrealizable, que siempre anda con ideas impracticables y que finalmente nunca resultan, etc. ¡cuánto apoyo!

Motivar a mirar los sueños y anhelos más profundos, no sólo aquellos materiales (como comprar una casa o hacer un viaje)

Si mis anhelos son que mis hijos me recuerden como una mamá cariñosa, incondicional, cercana....Mirar cómo es mi actitud del día a día con ellos ¿qué les digo cuando se sacan una mala nota? Sentirán la incondicionalidad de mi cariño si les “hago ver” solamente y a cada rato que con esas notas no va a entrar a la universidad, que va a ser un “don nadie” etc...

Ámbitos	Qué quiero llegar a ser, por qué me gustaría que me recordaran, qué huella quisiera dejar en este ámbito...	Qué cosas me han ayudado a caminar hacia esos anhelos...	Qué cosas me han entorpecido el camino hacia esos anhelos...	A qué me quiero comprometer
Como esposo(a)				
Como padre o madre				
Como familia				

Trabajo matrimonial

- **Compartir y conversar, como matrimonio, el trabajo individual.**
- **Contestar... ¿Qué puedo hacer (algo concreto) para potenciar lo que ayuda a mi cónyuge o para evitar aquello que le entorpece el logro de sus anhelos en los diferentes ámbitos?**
- **Confrontar los anhelos de cada uno en lo que se refiere al matrimonio y a la familia, plantearse anhelos compartidos (ya sean en relación a nuestro actuar como personas, como también respecto a planes concretos que nos ayuden a cumplir los sueños) y revisar qué puede ofrecer cada uno para lograrlos.**

Ámbitos	Qué anhelos tenemos en ese ámbito o qué quisiéramos alcanzar...	Qué cosas nos han ayudado a caminar hacia esos anhelos...	Qué cosas nos han entorpecido el camino hacia esos anhelos...	A qué nos podemos comprometer cada uno...
Como Matrimonio				
Como Familia				

“Te quiero”

Te quiero, no sólo por lo que eres,
sino por lo que soy cuando estoy contigo

Te quiero, No sólo por lo que has hecho de ti
Sino por lo que estás haciendo por mi

Te quiero, por la parte de mi que descubriste
Te quiero

Por poner tu mano en mi corazón colmado
Y pasar por alto las cosas débiles, tontas
que era inevitable ver allí Y por sacar a la luz
todas las cosas bellas que nadie ha mirado
Lo suficiente para encontrarlas

Te quiero, porque tú me estás ayudando a hacer
De la madera de mi vida no una taberna, sino un templo
Y, de todos los días No un reproche, sino una canción

Te quiero, porque has conseguido lo que ningún otro credo
Pudo haber hecho para hacerme bueno
Y lo que ningún otro destino pudo haber hecho
Para hacerme feliz: Tú lo has hecho sin un toque
Sin una palabra sin una señal

Tú lo has hecho siendo tú mismo quizás eso es lo que
Significa amarnos, después de todo.
(G. García Márquez)

ENCUENTRO 6

CUANDO AMBOS PADRES TRABAJAN

OBJETIVO

La exigencia física y psicológica de ambos padres cuando tienen que realizar sus labores fuera de la casa tiene sus ventajas y también sus desventajas, generando problemas de fondo que en esta reunión trataremos de visualizarlos y reflexionar sobre sus posibles soluciones.

ORACION

Señor, Padre todopoderoso,
te damos gracias por habernos dado estos hijos.

Es una alegría para nosotros, y las preocupaciones,
temores y fatigas que nos cuestan,
las aceptamos con serenidad.

Ayúdanos a amarlos sinceramente.

A través nuestro has hecho surgir vida; desde toda la eternidad
tú los conocías y amabas.

Danos sabiduría para guiarlos paciencia para instruirlos
vigilancia para acostumarlos al bien
mediante nuestro ejemplo.

Fortaleces nuestro amor para corregirlos
y hacerlos más buenos.

Es tan difícil a veces comprenderlos ser como ellos nos desean,
ayudarlos a hacer su camino.

Enséñanos tú Padre bueno por los méritos de Jesús
tu Hijo y Señor nuestro. Amén

LECTURA BIBLICA Mt. 6,25-34

CONTENIDO

Un hecho cada vez más generalizado

En la actualidad estamos siendo testigos de una nueva situación cultural generalizada. Decenios atrás, la mujer prácticamente estaba circunscrita a su hogar, abocada a la crianza de los hijos y a las múltiples tareas domésticas al interior del hogar. Era el hombre quien tenía el rol de proveedor del sustento familiar mediante su trabajo.

Hoy la situación es enteramente distinta. Son muchos los factores que han llevado a la mujer a asumir tareas laborales fuera del hogar. En nuestros días es común que el trabajo del papá y la mamá se dé no sólo en los niveles sociales donde se hace necesario el aporte económico de ambos, a fin de procurar el sustento necesario para solventar el hogar y la educación de los hijos. También se da en niveles sociales acomodados en los cuales la mujer trabaja al igual que el hombre, no en primer lugar por una necesidad de orden económico sino más bien por la búsqueda de una auto-realización, y, además, buscando ser sea valorada por cosas que se ven, con son resultados palpables. La corriente de emancipación femenina ha llevado a la mujer a querer, de algún modo, equiparar al hombre y colocarse en el mundo laboral al mismo nivel, e, incluso, en un nivel superior,.

Ventajas

¿Cuáles son los efectos de esta nueva realidad cultural respecto al trabajo de la mujer que es madre y que se ve obligada a dejar sus hijos gran parte del día al cuidado de otra persona?

Por una parte, se pueden constatar claras ventajas, pero, por otra parte, también desventajas.

En primer lugar, el hecho de que la mujer haya entrado de lleno en el mundo laboral, le ha traído como consecuencia un crecimiento de su autoestima. Ella se valora a sí misma no sólo al interior del hogar, como madre y esposa, sino también por su calidad profesional y el aporte que entrega a la sociedad. El mundo social, cultural, profesional y político recibe, a través de la presencia activa de la mujer en estos campos, el aporte típicamente femenino. Su sensibilidad, su inteligencia, su eficacia, etc., aportan elementos y valores que el hombre, espontáneamente, no aporta en el mismo nivel y calidad que la mujer.

Un segundo fruto de este cambio cultural es que la mujer actualmente es mucho más autónoma que antaño. Cuando estaba recluida sólo a las tareas domésticas, muchas veces estaba sujeta a una insana dependencia de su esposo. Éste era quien pensaba, planificaba y decidía. Hoy la mujer está consciente de su autonomía y dignidad, igual a la autonomía y dignidad que goza el varón. Se valora la opinión y el punto de vista de la mujer, su intuición y agudeza, su capacidad de conducción y organización, y otras tantas virtudes que ella encarna en forma preclara.

De este modo, al interior del matrimonio se produce un nuevo equilibrio e igualdad que, en general, antes se desconocía. Hombre y mujer, esposo y esposa poseen, cada uno, igual dignidad y cualidades propias llamadas a complementarse en bien de ambos, tanto al interior del hogar como en la sociedad como tal.

Toda esta nueva situación ha producido un mayor equilibrio, una mayor riqueza en el diálogo y en la complementación mutua de los esposos. Los problemas y desafíos que

debe enfrentar el esposo no le son desconocidos a la esposa, pudiendo así comprenderlo y ayudarlo mejor. Por otra parte, la mujer, como madre, está también en mejores condiciones para comprender y ayudar a sus hijos.

El esposo puede contar también con una esposa con quien compartir su tarea de proveedor del hogar. Ambos comparten la tarea y cooperan al sustento común y al bienestar de la familia.

Por otra parte, el hecho de que la mujer haya entrado de lleno en el mundo laboral ha permitido que el padre haya debido asumir funciones al interior de la familia, que antes, debido al machismo reinante, parecían incompatibles con su virilidad. Ya no se ve como algo "indigno" o ajeno a éste lavar los platos o mudar a un niño, etc. La realidad de ambos padres, como trabajadores, exige que los dos, al interior del hogar, compartan tareas y dejen de lado estereotipos culturales que no corresponden ni a la esencia de la virilidad o de la femineidad; que ambos, juntos, piensen o resuelvan los problemas y no dejen que simplemente él o ella asuma solo la carga.

Antes el papá solía ser como un director de empresa que, a veces "bajaba" de su mundo para resolver cosas que le parecían importantes y entonces la mamá tenía el deber de "informar" al padre cómo caminaban las cosas. Hoy el padre se ha involucrado más activamente en la educación y formación de los hijos. Sus hijos lo sienten más cercano y su imagen y presencia ejercen la influencia necesaria para su desarrollo y definición de su personalidad.

Por último, desde otro punto de vista, se genera también una nueva dinámica de cooperación de los hijos en el quehacer doméstico. Todos ellos pueden y deben cooperar al bien común de la familia, aportando con su trabajo, sus talentos y sus cualidades personales.

Desventajas

Pero, como señalábamos anteriormente, junto a estas ventajas, también tenemos que constatar que no son pocos los problemas que esta nueva situación laboral de la mujer trae consigo.

En primer lugar, la tensión, casi inevitable para la madre, de tener que asumir física y psicológicamente la crianza de los hijos y la preocupación por el hogar, además de su trabajo fuera de éste. En general, a diferencia del varón, a la mujer le es psicológicamente imposible "desconectarse" en su trabajo de la preocupación por cada uno de sus hijos. Aún más, cuando uno de ellos padece alguna necesidad o enfermedad, aunque no sea sino una leve fiebre. Esto lleva a la mujer a vivir, en general, en una constante tensión interior.

Por otra parte, está el hecho de que la mujer regresa a su hogar con una buena cuota de cansancio debido a las exigencias, a veces extremas, de su trabajo. Ocuparse entonces de su hogar, de sus hijos (y, cuando llega el marido, también de éste), de darles de comer, ayudarles en sus tareas, acostarlos, etc., resulta una sobrecarga difícil

de sobrellevar. De este modo, la madre difícilmente posee la capacidad física y psicológica para dar un acogimiento y cuidado afectivo a sus hijos. Muy por el contrario, está irritable, extenuada, propensa a la depresión o al stress.

Al mismo tiempo, a esto se suma la incapacidad anímica de entregar al esposo una acogida y apoyo afectivo a lo cual se agrega el hecho que el esposo también llega cansado e igualmente le sale difícil ser acogedor y receptivo frente a los requerimientos y necesidades de su esposa. Un cierto machismo, explícito o larvado, le hace además poco sensible para percibir el estado anímico y físico de su mujer. Incluso, agrega nuevas exigencias a ésta. La mujer entonces, después de su trabajo, no sólo debe cuidar de los hijos y del quehacer del hogar, sino también del marido, complaciendo sus exigencias en todos los órdenes.

Cuando esta situación no se maneja con equilibrio, generosidad y sabiduría, la insatisfacción, el agotamiento, la inorganicidad de esta realidad puede llevar a rompimientos, a choques, a agresión verbal e incluso física. El hogar ya no es más el "dulce hogar", sino que se convierte en un pequeño o gran infierno.

La mayor desventaja es que se produce una tensión interna en la mujer, que no solo tiene que ver con el hecho de realizar dos tareas, sino en sentir que no puede ESTAR con sus hijos, que necesitan de su presencia en el día a día, y que no sólo requieren de alguien que solucione sus problemas, que los ayude en sus tareas y les proporcione los materiales que necesitan para realizar sus trabajos, sino de alguien que los escuche, los acompañe. A menudo esto lo hace la mamá cuando regresa del trabajo, pero no es lo mismo, pues es en el día a día cuando ellos más lo necesitan.

Son pocas las mamás que se aproblemán con el no ESTAR, porque la sociedad ya no valora tanto este "estar", sino más bien el hacer y el tener. Pero sí muchas lo sienten y viven una intensa tensión interior.

Todo esto se agrava por situaciones concomitantes.

Ambos, padre y madre, e incluso los hijos, están sumergidos en una sociedad dominada por el ansia de tener (y si no se tiene, de aparentar tener). Se quiere poseer la mejor casa, vivir en el mejor barrio, tener el mejor auto, los mejores implementos electrodomésticos y electrónicos. Los hijos deben estar en los mejores colegios, hay que hacer los mismos viajes y tener las vacaciones en los mismos lugares a los cuales va "todo el mundo".

Por otra parte, los padres son objeto de las demandas de los hijos que comparan su situación con la de sus amigos y compañeros de colegio, que reclaman tener las mismas cosas que éstos aunque no se disponga de los medios para ello.

Para satisfacer estas "necesidades" y darles respuesta, se requiere disponer de mayores ingresos, lo cual lleva a trabajar aun más. Se vive entonces bajo la presión de mantener (o alcanzar) un cierto status social. Se está bajo la presión social de no ser menos que los demás. Aunque no se logre esta meta, subsiste la presión y entonces

comienza a aflorar y a tomar forma el “aparentar” tener lo que no se tiene y endeudarse por encima de las posibilidades. En todo esto, por cierto, para una mayoría, lo más importante se sitúa básicamente en el orden económico.

Cuando la situación económica y laboral se hace difícil, entonces esta presión se agudiza al extremo. En las clases menos acomodadas, esta realidad se agrava, porque se llega a una situación de endeudamiento que a la larga es insostenible.

El problema de fondo

Ante este panorama, la pregunta que se impone es qué hacer. La respuesta a esta pregunta, de ningún modo es fácil. La problemática es compleja y abarca diversas dimensiones.

En primer lugar, aquí está en juego un problema estructural. El sistema socioeconómico, en muchos casos, hace prácticamente incompatible la función de madre y de trabajadora fuera del hogar. Muchas veces se discrimina a la mujer por su maternidad, por la posibilidad de que pueda estar esperando un hijo, o que pueda quedar esperándolo. Muchas veces, no existen posibilidades de media jornada o de trabajos que se puedan realizar desde el hogar. Son pocas las madres que pueden contar con esta facilidad. En una palabra, el sistema actual no protege suficientemente a la mujer en su maternidad ni la vida de familia. El sistema actual no está dando las garantías a la mujer, en la proporción que está siendo exigida.

En muchos sentidos, por otra parte, el actual sistema laboral tiene rasgos de inhumanidad. Todo lleva a producir siempre más, a lograr un mayor lucro, a ser más eficaces en la competencia, pero esto a costa de cualquier precio, sea de la persona que trabaja, del matrimonio, de la familia o de los hijos. Muchas veces estos factores simplemente no son suficientemente considerados y las exigencias, tanto para el hombre como la mujer que trabajan, son cada vez mayores.

Ciertamente, que solución para este problema, a corto alcance, no hay. Tendrá que pasar todavía mucha agua bajo el puente para poder vislumbrar un sistema de trabajo más orgánico y humano para padre y madre. El camino hacia una legislación que resguarde la maternidad, que posibilite tener hijos y cuidar de ellos, aún no se perfila claramente en el horizonte. Por el contrario, se busca por todos los medios que la mujer acceda al mundo del trabajo indiscriminadamente, pues se requieren más fuerzas de producción. Es claro que, en este proceso, tener más hijos es considerado, más que un bien, un problema. Menos bocas posibilitan más alimento. Sólo el envejecimiento progresivo de la población, con todos los problemas que ello acarrea, lleva a algunos a pensar en otro tipo de sociedad.

Algunas posibles soluciones

Es verdad que muchos matrimonios y familias requieren del trabajo de la mujer para poder vivir y dar a los hijos una educación como ellos merecen. Pero debieran buscarse posibilidades de un trabajo que fuese más compatible con la función de madre y la

atención a sus hijos. Profesiones y trabajos que puedan ser realizados en un horario adecuado o que requieran un compromiso laboral de la mujer que no termine agotando sus capacidades y la deje exhausta con la imposibilidad física y psicológica de atender a los suyos. Esto no solo beneficiaría a la mujer, sino que debiera además abrir un campo más adecuado al rol del padre también, dándole más tiempo y posibilidades a este de entregar su aporte a la familia.

Por otra parte, la sobre exigencia física y psicológica, tanto del padre como de la madre, requiere una reorganización, la más racional posible, de la vida al interior del hogar y de las relaciones entre los padres y con los hijos. Es necesario organizar la vida familiar en una forma eficaz, jerarquizando y estableciendo prioridades de modo que se distinga lo que es esencial de lo que son cosas secundarias, y que éstas últimas pasen a un segundo o tercer plano, o simplemente se dejen de lado.

Tendrá que producirse, al interior del hogar, un compartir las labores de acuerdo a las capacidades y posibilidades de cada uno y acabar con todo resabio de ese machismo que vedaba al hombre asumir tareas domésticas como las que mencionábamos anteriormente: lavar la loza, mudar a un niño o cosas semejantes.

Por otra parte, para hacer frente a los efectos nocivos del sistema en la relación de los esposos, es preciso que éstos cultiven su relación afectiva de modo consciente y eficaz. Tienen que dejarse tiempo para sí mismos. Si no lo hacen en forma concreta, simplemente los posibles tiempos de encuentro se consumirán en ver televisión o en actividades de esparcimiento que cada uno procurara para sí mismo sin pensar en el otro.

Desde otro punto de vista, es imprescindible que los problemas que se suscitan en la convivencia y en la organización de la vida familiar sean conversados y resueltos en común. En primer lugar, esto concierne a los esposos que deben saber cómo enfrentar y buscar juntos una solución a los problemas que se suscitan. Ellos deberán también considerar la reflexión y los puntos de vista que pueden aportar los hijos.

El papá debe involucrarse en la formación de los hijos, involucrarse más en la vida de ellos, saber en que están, quienes son sus amigos, que les preocupa, motiva, etc. Si la mamá debe ausentarse por su trabajo, ya no está presente con la información que antes podía dar al padre. Ahora los hijos necesitan la ayuda y ocupación activa de ambos.

Tanto los padres como los hijos, sabrán entonces mostrar y desarrollar una mayor creatividad en la organización de la convivencia familiar, sea que se trate de la organización del quehacer domestico, de la convivencia, o del esparcimiento.

COMO PROPOSITO PROPONEMOS ESTA PAUTA DE TRABAJO

Para un proyecto en común

La sobre exigencia física y psicológica, tanto del padre como de la madre, cuando ambos trabajan fuera de la casa, requiere una reorganización de la vida al interior del hogar y de las relaciones entre los padres y de ellos con sus hijos. Es necesario organizar la vida familiar en una forma efectiva, jerarquizando y estableciendo prioridades de modo que se distinga lo que es esencial de lo que son cosas secundarias, y que estas últimas pasen a un segundo o tercer plano, o simplemente se dejen de lado. Para que esto suceda, es preciso que los esposos hayan elaborado un proyecto común de familia. Necesitan saber hacia dónde caminan, qué sello propio quieren dar a su relación de esposo y a su familia.

ORACION FINAL

DINAMICAS

A. Como matrimonio, reservemos un momento de tranquilidad para conversar sobre nuestra vida matrimonial y familiar.

- Hagamos una evaluación:
 1. ¿Cuáles son los valores por los que nos queremos jugar como matrimonio y familia? Definir 3 o 4 que nos parecen más importantes.
 2. ¿Qué estamos haciendo para lograrlo?
 3. ¿Qué obstáculos se nos presentan?
 4. ¿Qué tendríamos que acentuar, suprimir o reordenar en nuestra vida matrimonial y familiar para hacerlos realidad?
- Intentemos una reingeniería
 1. ¿Qué nos proponemos hacer?
 2. ¿Qué vemos necesario suprimir?
 3. ¿Qué necesitamos disminuir?

B. Reunamos a nuestros hijos en torno a la mesa familiar con una rica comida. Contémosles con sencillez la evaluación que hemos hecho de nuestra vida familiar, lo que queremos lograr, lo que nos inquieta, lo que necesitamos.

- Conversemos:
 1. ¿Qué piensan ellos?
 2. ¿Están de acuerdo?
 3. ¿Qué nuevos aspectos nos aportan?
 4. ¿Qué soluciones sugieren?
- Manos a la obra

El hogar y la familia la construimos entre todos.

1. ¿Qué queremos lograr?
2. ¿Qué nos proponemos?
3. ¿Qué responsabilidad asume cada uno?
4. ¿Cuándo nos volvemos a juntar para seguir conversando y evaluar los acuerdos?

DINAMICA

CUANDO AMBOS PADRES TRABAJAN



Dinámicas posibles de realizar:

- 1. Proponemos trabajar con la pauta de trabajo del tema**
- 2. Definir un proyecto común puntualizando cuatro valores centrales para su matrimonio y familia.**

a.

b.

c.

d.

Cómo lograrlo

a.

b.

c.

d.

- 3. Intercambiar con los hijos lo conversado y acoger los elementos o valores nuevos que ellos propongan.**

Para facilitar este encuentro y hacer el diálogo más espontáneo, sugerimos realizarlo en un ambiente natural, ameno y familiar, en torno a la mesa.

ENCUENTRO 7

EL ANHELO DEL HOGAR

OBJETIVO

Si se considera que la carencia de hogar es el problema de nuestro tiempo es clara la tarea que tenemos por delante. Por eso dar hogar es la gran tarea que tenemos que resolver. Tenemos que preparar un hogar para los hombres aquí en la tierra pero cobijados profundamente en dios.

ORACION

Quédate con nosotros Señor, cuando nuestra familia está unida,

Cuando la risa y la alegría hacen que la vida sea más fácil.

Pero recuérdanos que la paz y la dicha verdadera sólo se alcanzan a costa de sacrificio.

Sin él, en nuestro trato mutuo, prevalece el egoísmo, el malhumor y la indiferencia.

Quédate con nosotros Señor, Si hay dificultades en nuestro hogar,
si hay discordia entre papá y mamá, incomprensión entre ancianos y jóvenes,
indiferencia entre hermanos y hermanas.

Que tu presencia sea el lazo de unión entre nosotros. Aleja los celos y las peleas.

Rompe ese silencio que nos llena de amargura.

Quédate con nosotros Señor, cuando haya enfermedad en nuestro hogar.

Es entonces cuando necesitamos tener valor y confiar en Tí.

Tú sabes que es lo mejor para cada uno.

Haz que te pidamos siempre cumplir tu voluntad, en toda circunstancia,

Con salud o enfermedad, en el éxito y en el fracaso, en la vida y en la muerte.

Quédate con nosotros Señor, Para que podamos amarnos como Tú nos has amado.

Quédate con nosotros, ayúdanos a lo largo del día hasta que llegue la noche y se calme la agitación de la vida y el trabajo esté terminado.

Entonces por tu misericordia, concédenos un refugio seguro,

un descanso santo y, al final tu paz. AMÉN

LECTURA BIBLICA Lc.7, 24-33**CONTENIDO**

Una de las aspiraciones más profundas del corazón humano es tener un hogar. De allí la nostalgia, la añoranza, ese sentimiento tan indescriptible que nos embarga cuando estamos lejos de la patria o de nuestra familia. Los recuerdos y vivencias más enraizadas de nuestra alma están ligados al terruño que nos vio nacer y crecer. Quienes han vivido en el extranjero saben bien lo que significa estar lejos de ese mundo de personas, costumbres, cosas, lenguaje, paisaje, melodías y recuerdos que marcan nuestras vivencias más profundas.

Camino a la sanación

Los recuerdos del hogar son para muchos traumatizantes. Es preferible, por eso, borrar de la memoria –y ojala del subconsciente- esos años y esas vivencias. Hogares destruidos por la separación de los padres. Donde no hay memoria de un lugar estable, ni se pudo echar raíces y crecer en paz y en alegría. Traslados sucesivos de una casa a otra. Y esto sólo vale para una minoría, pues son muchísimos los que ni siquiera tienen esa posibilidad.

Pero más grave que la carencia física de hogar es la carencia de hogar en el corazón de otras personas. Tenemos una experiencia positiva de hogar cuando hemos recibido amor y hemos podido dar amor a otras personas: al padre, a la madre, a los hijos, a los hermanos, a los amigos, a tantas personas en las cuales nos sentimos acogidos y cobijados.

“El problema del terruño, del hogar... es, en último término, el problema de la cultura actual. Por eso, el desarraigo constituye el núcleo de la crisis cultural de nuestro tiempo”. Tal vez podamos repetir la palabra hogar, pero no somos capaces de entender la esencia del hogar. Se equipara hogar con la billetera llena, con cierto bienestar. En eso no consiste el hogar. Puedo tener hogar y estar hambriento; tener hogar y ser pobre. Puedo tener el estómago lleno y una billetera repleta, y no tener hogar en absoluto”. “Hoy día, millones de hombres, sin hogar ni patria, claman por un hogar espiritual... No deberíamos decir que la mayoría de los hombres son huérfanos o semi huérfanos”... “Toda la cultura occidental actual va camino a un desarraigo multiforme y total. En alguna forma se encuentra con ello camino al infierno terrenal y no camino al cielo, tampoco a una suerte de cielo acá en la tierra”. (“Que Surja el Hombre nuevo”)

El hogar es el lugar donde damos y recibimos amor

Podemos dar, en primer lugar, una definición popular de hogar. Dice así: “Donde hay amor, hay hogar”. O bien: “Donde encontramos y damos acogimiento, allí hay hogar”. El hombre sin hogar es comparable a un cigarrillo tirado en la calle, que es pisado por cualquiera que pasa.

Ahora bien, la esencia misma del hogar está ligada a vivencias afectivas que se han experimentado en un lugar que, por ello mismo, adquiere el sabor de “terruño” y se

siente como “mi tierra”. Ese lugar, “mi casa”, puede estar en una región desértica, pero es mi hogar, porque he tenido allí experiencias afectivas propias del dar y recibir amor. Son éstas las que hacen de ese lugar algo especial: es lugar es mi hogar, mi patria. Esas vivencias afectivas no sólo se refieren a personas (padre, madre, hermanos, familiares, amigos, etc.), sino a cosas (la casa misma, cada uno de sus rincones, los árboles, los juguetes, los muebles, las mascotas, etc).

El hogar es un lugar, un terruño

“Si la persona ha crecido sana, vive en una red de vínculos, puesto que, desde la cuna, es un ‘ser vinculado al nido’. Junto a la vinculación personal, se da también la vinculación local (y, podemos agregar, ‘cosas’, es decir, a las cosas): la vinculación al terruño, al hogar”. Se trata de “vivencias”, no de ideas, sino de movimientos del afecto, del corazón. Tengo que haber experimentado a mi padre, a mi madre, vitalmente como personas queridas, a las cuales estoy vinculado y ellas están vinculadas a mí. De otro modo la persona no está segura, no está cobijada... Sin experiencias de hogar el hombre, y no sólo el varón sino sobremanera la mujer, se convierte en esta vida en un vagabundo... Aun cuando el hombre actual considere propio un lugar, aun cuando posea una casa o una mansión, si faltan estas vivencias, no tiene hogar: es un ser desarraigado, espiritualmente descubierto.

La Casa del Padre

Por último, el concepto de hogar comprende una dimensión “metafísica”, es decir, que nos lleva más allá de lo temporal: nos remonta a la patria del cielo, a la morada en la Casa del Padre: El hogar asocia vivencialmente –no ideológicamente- cobijamiento, seguridad, protección. De esta forma, la patria terrena es símbolo de la patria, del hogar celestial que, en último término, es lo único que nos ofrece acabado cobijamiento, seguridad y protección.

Quien ha tenido vivencias positivas de hogar posee un puente psicológico para anhelar la Casa del Padre en los cielos. Más aún, comienza ya aquí en la tierra a vivir un trozo de cielo. La realidad del cielo, del Dios Trino, de la Virgen y los santos, se hace vitalmente presente en el hogar a través de los símbolos religiosos, de las vivencias religiosas en familia y de las personas (padre, madre, hermanos) en las cuales Dios se nos hace presente.

Nuestra tarea: forjar hogar

Si se considera que la carencia de hogar es el problema de nuestro tiempo, entonces es clara la tarea que tenemos por delante. Continuemos. “La falta de hogar es el núcleo del problema de la cultura actual, es la sombra que se cierne sobre nuestra cultura. Por eso dar hogar es la gran tarea que tenemos que resolver en toda su extensión. Buscar hogar, cobijarse directamente sólo en Dios, no resuelve el problema. Tenemos que preparar un hogar para los hombres en un lugar aquí en la tierra. Así sanará también la experiencia de hogar (que se ha obstaculizado y hecho psicológicamente casi imposible para muchos por la carencia de hogar terreno) y se llegará a captar el corazón (para Dios). Lo que no toca el corazón no está seguro. No procura suficiente cobijamiento y solidez. ¿Perciben

ustedes en qué dirección debemos orientarnos pedagógicamente? Lo que nos interesa son dos cosas: creación de un hogar natural y de un hogar sobrenatural. Casi diría que, en la situación actual, es más importante crear un hogar natural, pues entonces la ley de conducción orgánica funcionará por sí misma". (P. K.)

En una nueva cultura deben haber familias y personas que cuenten con un hogar físico adecuado, pero, sobre todo, que tengan la experiencia de tener un hogar en el corazón del hombre. Queremos superar la cultura del desarraigo, de la carencia de hogar y de familia, y reemplazarla por una nueva cultura donde la palabra hogar resuma la plenitud de la vida humana y divina; resuma lo más hermoso de la tierra y del cielo.

PROPOSITO

Después de las conclusiones de esta reunión sugerimos hacer propia alguna tradición que nos ayudara a construir en nuestra familia el clima de hogar al que aspiramos.

ORACION FINAL

Pauta de trabajo

La vivencia de hogar se gesta en aquellos momentos gratos en que la familia se reúne para estar juntos, para poder compartir relajadamente lo que cada uno es y tiene en su corazón. Hoy esto se hace día a día más difícil por el ritmo de vida moderno cada vez más acelerado y tensionado. Tenemos que volver a conquistar conscientemente esos momentos de encuentros familiares.

Por eso reflexionamos juntos como familia; ojalá lo hagamos con nuestros hijos, o si éstos son pequeños hagámoslo como matrimonio:

¿Qué momentos gratos como familia hemos tenido?

EL ANHELO DE HOGAR (Como dinámica proponemos)

1.-Reflexionar la siguiente meditación:

(Se pone música de fondo, mientras alguien con voz apropiada lee la siguiente reflexión)

La Familia es un lugar para reír y llorar y ventilar la frustración,

para pedir ayuda
tomarle el pelo y gritarle a los demás,
para ser tocado y abrazado.
y recibir y dar sonrisas

La Familia es gente
que se preocupa cuando estas triste,
que te quiere sin importar nada,
que comparte tus triunfos,
que no espera que seas del todo
perfecto,
solo que crezcas con honestidad
en tu propia dirección.

La Familia es un círculo donde aprendemos a querernos,
donde aprendemos a tomar buenas decisiones,
donde aprendemos a pensar antes de hacer,
donde aprendemos integridad y respeto por los demás,
donde somos especiales, donde compartimos ideas,
donde escucharnos y somos escuchados,
donde aprendemos las reglas de la vida
Y prepararnos para el mundo.

.El mundo es un lugar donde puede pasar cualquier cosa.

Si crecemos en una Familia que nos quiere,



entonces estamos listos para enfrentar al mundo

2.- Cada uno contesta las siguientes preguntas. Luego comparte su respuesta como matrimonio:

¿Qué costumbres queremos tener como matrimonio y familia que nos den un sello propio?

como matrimonio

EI.....
.....
.....
.....

Ella.....
.....
.....
.....

como familia

EI.....
.....
.....
.....

Ella.....
.....
.....
.....

¿Qué costumbres nuestras debiéramos erradicar?

EI.....
.....
.....
.....
.....

Ella.....
.....
.....
.....
.....

¿Qué nuevas costumbres nos gustaría conquistar?

EI.....
.....
.....
.....
.....

Ella.....
.....
.....
.....
.....

3.- Concluyen definiendo en una sola frase la pregunta, la escriben y comparten con los demás matrimonios:.

¿Qué es nuestra familia para nosotros?

ENCUENTRO 8

HIJOS EN TIEMPOS DIFÍCILES

OBJETIVO

No basta con que nuestros hijos sean personas correctas, con que posean una excelente formación profesional y formen un hogar estable. Es preciso que más allá de esto, que estén dispuestos a jugarse pro el reino de Cristo, por transformar el mundo construyendo una sociedad de acuerdo a los valores del Evangelio.

ORACION

AYUDAME: A comprender a mis hijos, a escuchar pacientemente lo que tengan que decir, a contestar con cariño todas sus preguntas.

HAZME: Tan amable con ellos, como quisiera que lo fueran conmigo.

No me permitas interrumpirlos, hablándoles de mal modo, si no enseñándoles con amor.

DAME VALOR: De confesar mis faltas para con mis hijos, no permitas que me burle de sus errores, ni que los humille o avergüence delante de sus amigos o hermanos como castigo.

NO PERMITAS: Que induzca a mis hijos a hacer cosas indebidas por seguir mi mal ejemplo.

TE PIDO: Que me guíes todos las horas del día, para que pueda demostrarles, por todo lo que diga y haga, que la honestidad es fuente de felicidad.

REDUCE: Te lo ruego el egoísmo que hay dentro de mi. Haz que cese mis críticas de las faltas ajenas, que cuando la ira trate de dominarme, me ayudes, Oh Señor, a contener mi lengua.

HAZ: Que tenga siempre a flor de labios una palabra de estímulo.

AYUDAME: A tratar a mis hijos, conforme a sus edades, y no me permitas que de los menores exija el criterio y normas de vida de los adultos.

NO PERMITAS: Que les robe las oportunidades de actuar por si mismos con responsabilidad, de pensar, escoger y tomar su decisiones de acuerdo a su edad.

PROHIBEME: Señor que los agreda física o verbalmente, con el pretexto de corregirlos, por el contrario que siempre tenga para ellos: TIEMPO, ABRAZOS, TE AMO Y BESOS. Cuatro pasos que como ángeles de la guarda debo yo regalarles.

PERMITEME : El poder satisfacer sus deseos JUSTOS, pero dame valor siempre de negarles un privilegio que sé que les causará daño.

HAZME TAN JUSTO: tan considerado y amigo de mis hijos, que me sigan por amor y no por temor.

AYUDAME: En fin, a ser un LIDER para ellos y no un JEFE.

¡ SEÑOR YO QUIERO SER COMO TU, PARA QUE VALGA LA PENA QUE MI HIJO

SEA COMO YO ! AMÉN

LECTURA BIBLICA Jn. 5,19- 20

CONTENIDO

La situación actual

Una o dos generaciones atrás, bastaba con vivir la fe en el hogar y transmitirla a los hijos simplemente “por tradición”. Abuelos y tatarabuelos habían confesado la misma fe que los hijos heredaban sin mayores problemas. Tal vez esta fe de los hijos podían tambalear un poco en el período de la adolescencia, pero luego éstos se casarían por la Iglesia, bautizarían a sus hijos y los enviarían a un colegio católico; y si cometían ciertas acciones contrarias a los valores y normas morales reinantes, sabrían que ello no estaba bien.

Hoy la situación ha cambiado radicalmente. Nada asegura que nuestros hijos mantendrán “por tradición” o por costumbre, la fe que nosotros profesamos. En el medio que los rodea, no llamará la atención si dicen que no tienen fe o que no son católicos. Tampoco llamará la atención si se declaran partidarios del divorcio (“porque cada uno tiene derecho a rehacer su vida”) o si adoptan costumbres incompatibles con el Evangelio. De hecho la gran mayoría tiene una misma forma de vivir y de pensar. Si se definen con mayor vigor y son consecuentes con los principios cristianos, fácilmente serán calificados de “conservadores”, anticuados o estrechos de criterio. Se les dirá que no han llegado a entender lo que significa la tolerancia y el respeto a la libertad de cada persona.

Cambio de costumbres y de valores

En este contexto, urge asumir el hecho que durante el último siglo la cultura dio un vuelco substancial. Los valores y las costumbres cristianas ya no impregnan el ambiente. Hoy se respira otra atmósfera. Pensemos sólo en la conocida discusión sobre los géneros. Antes era claro que ser lesbiana u homosexual es contrario a la naturaleza del hombre, pues Dios hizo al hombre varón y mujer. Antes era claro que un aborto es un pecado grave y que el matrimonio es para siempre. Hoy se distingue si el aborto es a tantas o tantas semanas de la concepción del feto. Se arguye: ¿No tiene acaso la mujer derechos sobre su cuerpo? ¿No es acaso legal practicarlos en muchos países? Y respecto al matrimonio y la familia, bueno, se dice, existen muchas modalidades de familias, también las de homosexuales que adoptan hijos. ¿Por qué no aceptarlo? Lo que cuenta no es una moral objetiva o los valores del Evangelio. La norma es lo que dicta el consenso, la ley de las mayorías. Pero, por eso camino todo es posible... Por lo demás, muchos piensan, ya llegará el momento en que la Iglesia cambie... En todo caso, la Iglesia no tiene derecho a imponer a nadie sus anacrónicos criterios.

¿Es cristiano el espíritu y las formas de vida que reinan hoy?

Otros agregan: ¿por qué tanto escándalo en torno a estos problemas?, ¿por qué ese rechazo, por ejemplo, a los métodos actuales que permiten a una pareja (a una “pareja”, porque no necesitan ser matrimonio) hacer realidad el anhelo de tener un hijo propio gracias a las maravillas de la ciencia moderna? ¿Por qué no se escandalizan más bien con las discriminaciones entre ricos y pobres como hoy se dan en nuestros países “católicos”? ¿Por qué no ser más consecuentes con la justicia social? ¿Por qué preocuparse tanto porque la juventud considera normal las relaciones prematrimoniales y no preocuparse más bien por el abandono y miseria que padece la gran mayoría de la población?

¿Es cristiano el espíritu y las formas de vida que reinan hoy? Nuestra moral individual y social, ¿es compatible con el Evangelio?

¿Y nuestros hijos?

No cabe duda que ha cambiado la situación. Surge entonces la pregunta: ¿están preparados nuestros hijos para enfrentarla? ¿Pueden responder a los cuestionamientos señalados? ¿Poseen convicciones emanadas de la fe? ¿Están dispuestos a defenderlas? Más aún: ¿poseen una voluntad de cambiar la realidad familiar y social actual. No sucede, más bien, que fácilmente se mimetizan con el ambiente.

¡Qué fácil es caer hoy en el relativismo! ¡Qué fácil es ser arrastrado por la corriente! Y, por otra parte, qué difícil resulta nadar contra la corriente y ser nosotros los que impregnen y transformen la cultura a partir de un espíritu profunda y radicalmente cristiano!

Nuestra cultura es una cultura descristianizada, masificada, sin alma y sin moral. Estamos ante una cultura que recibió de Juan Pablo II el apelativo de ser una “cultura de la muerte”. Sus signos son palpables: individualismo, materialismo, hedonismo, drogadicción, sida, violencia, corrupción y todas las lacras que la caracterizan. Es la cultura que se ha generado a partir del progresivo abandono de Dios.

Pero, si bien el hombre abandona a Dios, Dios no abandona al hombre. Nosotros creemos firmemente que Dios también está presente en el tiempo actual. El Espíritu Santo ha suscitado en él vigorosos focos de renovación. A semejanza de lo que sucedió después de la caída del imperio romano, también ahora, desde los escombros, está surgiendo una nueva cultura marcada por el sello de Cristo. María está dando a luz nuevamente a Cristo en el tercer milenio de la humanidad. Dios no está dormido. Las fuerzas positivas que él ha depositado en el ser humano y la acción de la gracia que sana y eleva la naturaleza humana, están actuando.

Nuevo orden cristiano

Esta es la época en la cual no sólo nosotros sino también nuestros hijos deben asumir un rol protagónico. Como padres estamos llamados a gestar, ya desde nuestro propio hogar, la nueva cultura. Pero no basta con lo que podamos hacer nosotros como

matrimonio. El futuro lo forjarán nuestros hijos. Por eso es preciso revisar el tipo de educación que les damos. ¿A qué apuntamos? ¿Cómo queremos que sean, vivan y actúen nuestros hijos?

En el seno de cada familia cristiana se deben educar hombres y mujeres que posean la conciencia de estar llamados a transformar la sociedad. Hombres y mujeres que no se dejan absorber por el ambiente, que no asuman costumbres que corresponden a una cultura más pagana que cristiana. Estamos llamados a educar hijos que posean una vigorosa conciencia de misión, que sean capaces de vivir en la diáspora.

Un cristianismo laical

La “diáspora”, o dispersión, era la situación en que vivían las comunidades judías en medio de un ambiente adverso. “Hoy el cristianismo debe desarrollar, desde dentro, la fuerza del amor, buscando penetrar de nuevo la vida privada y social como la levadura. Si antes la persona era llevada por un ambiente cristiano, hoy día, en cambio, el cristianismo debe cristianizar un ambiente no cristiano. Por eso abogamos por una nueva forma de vivir nuestra fe. “Este tipo de cristianismo, aclara, a diferencia del cristianismo que vivimos antaño, es más marcadamente un cristianismo de elección (o de decisión personal) y un cristianismo del amor (impulsado por el amor a Dios y al hombre). Es un cristianismo que acentúa más intensamente el espíritu de conquista. Y es, por último, un cristianismo laical (en el cual los laicos asumen su misión propia)”.

Un cristianismo de elección

Con esto se ponen claramente ante nuestros ojos metas de suma importancia. Metas decisivas para quienes están llamados a formar los hombres del futuro. Ya no basta con entregar a nuestros hijos “un cristianismo heredado”, recibido y adoptado “por costumbre”. Hoy la situación es diferente. Es posible que aquí y allá se pueda dar uno u otro reducto cristiano. Sin embargo, no se puede contar por mucho más tiempo con una existencia tranquila. Es necesario que nos preparemos para enfrentar la realidad de que Occidente se encamina inconteniblemente a convertirse en una sociedad de religiones mezcladas y progresivamente más y más secularizada. Por eso el catolicismo moderno de diáspora constantemente colocará a sus hijos y a sus miembros ante nuevas decisiones, que deben brotar desde lo más personal del individuo. Más que antes debemos ahora aprender a nadar contra la corriente, a pesar de toda nuestra voluntad de sentir con el tiempo (es decir, de asumir los valores positivos del tiempo actual).”

Llamados a gestar la nueva cultura

Como padres, estamos llamados a gestar, desde nuestro propio hogar, la nueva cultura, es decir, un nuevo orden cristiano de la sociedad.

“De este modo, este tipo de cristianismo supera al hombre masa, combatiéndolo y vencéndolo en su medio. Cada vez se hace más importante la educación de la conciencia, para hacerla directamente norma obligatoria de la vida y del actuar. Más que antes, lo que ahora importa es educarse a sí mismo y a otros hacia la conquista de la

verdadera libertad de los hijos de Dios. Es decir, educar la capacidad y disposición a decidirse por sí mismo, responsable y conscientemente, en el sentido de Dios y de llevar a cabo esa decisión en forma consecuente y valiente, a pesar de todos los obstáculos que se presenten en el camino. El cristianismo de elección vive propiamente de esta auténtica y magnánima educación a la libertad. Sin ella no puede existir, ni mucho menos cumplir su misión de ser un cristianismo-levadura en un tiempo secularizado”.

En el umbral del tercer milenio estamos construyendo y preparando un mundo nuevo. Lo lograremos si estamos poseídos por una vigorosa conciencia de misión. Sobre todo, si somos capaces de transmitir esa conciencia de envío misionero a nuestros hijos. No basta con que ellos sean personas correctas, con que posean una excelente formación profesional y formen un hogar estable y feliz. Es preciso que más allá de esto, estén dispuestos a jugarse por el reino de Cristo, por transformar el mundo construyendo una sociedad de acuerdo a los valores del Evangelio. Deben poseer una sana autocrítica y una gran imaginación y capacidad creadora. La fe no puede ser para ellos un adorno sino la sustancia misma de su existencia.

PROPOSITO

Nos hemos dado cuenta de las dificultades que nos presenta el tiempo actual para la educación de nuestros hijos. Por lo tanto busquemos instancias de encuentro y comunicación con cada uno de ellos de acuerdo a su individualidad y realidad

ORACION FINAL

DINAMICA

Como padres estamos llamados a gestar, ya desde nuestro propio hogares, una nueva cultura y para ello es preciso llevar a la práctica una educación de los hijos que se caracterice por una profunda conciencia de misión. Nuestros hijos tienen que conocer los problemas, dificultades y beneficios del mundo y la sociedad donde están insertos. No podemos tener a nuestros hijos en una "burbuja", sino ayudarlos a tener un criterio y una posición frente al mundo, para que el día de mañana asuman en él, un protagonismo creador.

A. Para trabajo matrimonial:

Reflexionar juntos las siguientes presuntas:

1. ¿Sabemos lo que nuestros hijos precisan sobre las relaciones pre-matrimoniales el aborto las drogas?
2. ¿Hemos conversado calmadamente con ellos sobre estos temas?
3. ¿Conocen nuestros hijos el ambiente que se vive en una población marginal? ¿Sabén lo que significa la extrema pobreza? ¿Conocen la realidad de los hospitales?
4. ¿Impulsamos a nuestros hijos a comprometerse apostólicamente? ¿Los estimulamos para que participen en acciones sociales?
5. ¿Qué creemos que debemos acentuar más en la educación de ellos para ayudarlos a conocer y a tomar una posición cristiana frente al mundo que los rodea?

B. Para un trabajo familiar:

1. Hacer un encuentro con los hijos (mayores de 12 años) en torno a un "picoteo" para conversar sobre un tema de actualidad que sea de interés para todos. Oír lo que ellos piensan, darles nuestra opinión y reflexionar junto cual sería nuestro aporte cristiano.
2. Hacer juntos como familia (también con niños menores de 12 años) una visita a un hospital o a una familia de escasos recursos o a una escuela de un barrio pobre. Después juntarse a conversar y a comentar lo que cada uno observó y lo que más lo impresionó. Reflexionar juntos que aprendimos como familia y en que forma podemos ayudar.
3. Planear una acción social en conjunto como familia.